fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

AÑO IV NÚM. 193

MADRID
9 DE NOVIEMBRE DE 1940

EN ESTE NUMERO

La recogida de niños
Una información sobre la labor de Auxilio Social

Sermón a los sepulcros blanqueados
Artículo editorial de Bartolomé Mostaza

El 8 de Noviembre de 1517 murió el Cardenal Cisneros
Un artículo sobre Orán de R. A. S.

GRECIA Y ROMA EN GUERRA
Crónica militar por José Díaz de Villegas

De 375 quedan 90
La XX Promoción de Infantería se reune en el Alcázar

Documental fotográfico de los cazadores de minas

En la página de Modas, un artículo de Marichu de la Mora sobre el manguito.

ESTAMPAS DE PAISES LEJANOS
Indochina en la ruta de los mares del Sur

El guía del Volcán
Cuento por Jaime de Vinuesa

Pronósticos para los partidos de Liga que se jugarán mañana

Actualidades, fotografías, informaciones

50 cts

ROOSEVELT
OTRA VEZ PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Tras una interminable y costosa campaña electoral, que ha conmovido a todos los Estados Unidos por espacio de varios meses, ha sido elegido para Presidente el señor Roosevelt, que comienza por tercera vez su período presidencial. En la historia yanqui, desde que la comenzara Wáshington, es la primera vez que un mismo Presidente resulta elegido tres veces consecutivas

PUBLICITAS

LA GARANTIA DEL PERFECTO
DESARROLLO DE LOS NIÑOS

con **FOSFATINA**

AMBRI

UNIRÁ PARA SIEMPRE EL NOMBRE
DE ESTA MARCA A LA INFANCIA

FABRICA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS **"AMBRI"** · APARTADO 58 · LEON

fotos
Semanario de información gráfica

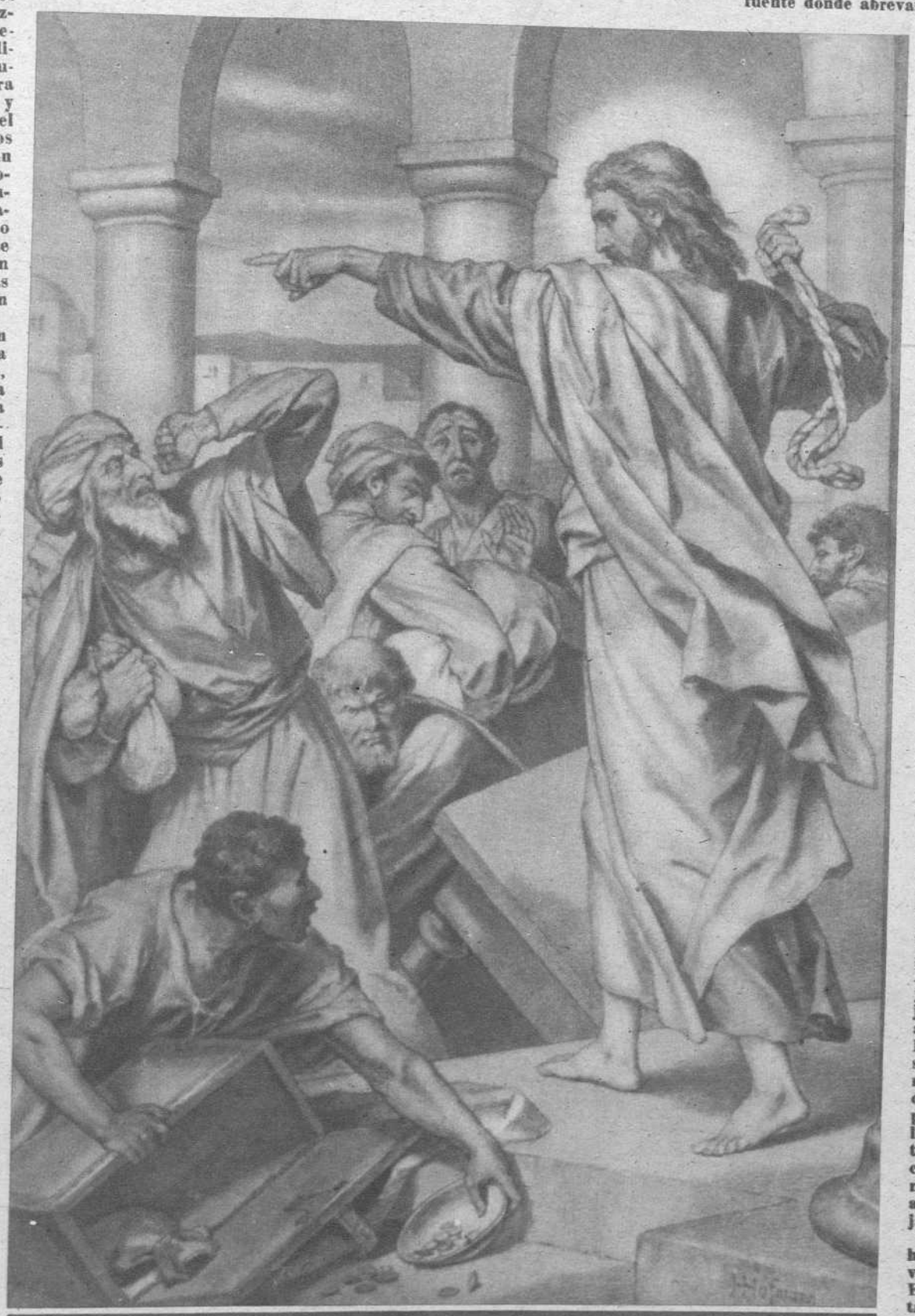
SERMON A LOS SEPULCROS BLANQUEADOS

AÑO IV NUM. 193
MADRID, 9 DE NOVIEMBRE DE 1940
•
Dirección y Redacción:
Hermosilla, 73
Teléfono 56165

LA idea «católica», no ya solamente la idea «cristiana», ha de ser, en el nuevo orden de Europa, valor de referencia para todas las manifestaciones de la vida social de los pueblos. Y es a España, por su milenaria tradición de fe combativa y ardiente, a quien atañe defenderla, lo mismo que al Vaticano proclamarla. La Falange, única forma política posible para España en esta era de la Historia, por fuerza ha de responder, en su credo como en su acción, al destino nacional. Y por ello, ya, desde su proclamación, se definió, en lo religioso, como católica. Precisamente, el secular divorcio entre los partidos políticos—conservadores y liberales de todos los matices, desde la extrema izquierda a la extrema derecha—, y la conciencia católica del pueblo español fué causa muy principal de nuestra quiebra como Estado fuerte y temido. La absurda teoría del laicismo, que a tantos ingenios ofuscó, no puede, en ningún caso, ser valedera para una política profundamente revolucionaria y de genuina inspiración española. La Falange lo sabe y, por ello, quiere que, de una vez para siempre, queden desenmascaradas las burdas maniobras que la imputan un sentido pagano de la vida.

Somos católicos porque, en lo religioso, esa es la única verdad que creemos y porque, en lo político, esa es la línea que trazó nuestra mejor época en la Historia. Pudiéramos definirnos, políticamente, por el «género próximo» de españoles y por la «última diferencia» de católicos. La «individuación» nos viene de nuestro ideal sindicalista. De este modo integral han de comprendernos, porque de él nunca abdicaremos. Por nuestro nombre propio de españoles y por nuestros limpios apellidos de católicos y sindicalistas responderemos, y no por otra llamada, que siempre será un apodo. Por católico y sindicalista a toda tensión, es dable únicamente al español de esta hora histórica vivir en estado de gracia de hispanidad. Sin que confundamos a España con la religión católica, sostenemos la necesidad imperiosa de caminar unidos en el Dogma para no diverger en los rumbos políticos. Tampoco consentiríamos jamás que, por una mixtificación de principios y consiguiente equívoco de las respectivas funciones, cayese nuestra Falange en el error de aclimatar en España el catolicismo de repostería, falso y sin medula evangélica, que algunos partidos políticos quisieron importar del extranjero. No hay otro catolicismo que el que sopla, como el Espíritu, desde la sacra colina del Vaticano. Con igual franqueza repudiamos la petulancia definidora de quienes, sin atribuciones jerárquicas, se arrogan para sí exclusivamente el título de católicos. Y es impermeable nuestra doctrina a la herética pretensión de domesticar la santa libertad de la Iglesia a las pasajeras conveniencias del Estado. No perdemos de vista que, por muy necesaria que sea a la sociedad la misión protectora del Estado, la de la Iglesia es de orden que trasciende el puro acontecer histórico y adentra sus raíces en lo eterno. Si el Estado tiene como sujeto a la sociedad (forma abstracta), la Iglesia se refiere al hombre, como portador de valores eternos.

Que sólo el hombre, y no la sociedad, es capaz de salvarse o condenarse para siempre. Por eso la Falange ha proclamado el más hondo respeto al alma humana y su albedrío. Por el hombre, precisamente, iniciamos nuestra Revolución: de él — de sus valores — partimos para todas nuestras empresas políticas. Lejos de nosotros la idea comunista de ahogar al individuo en el alborotado mar de las muchedumbres, y lejos también de nuestra política la tarea de restringir a dimensión puramente nacional, por el estilo anglicano, la catolicidad de la Iglesia, que es idéntica a sí misma en todos los países.



Con ira—que no es, en su recto uso, pasión desordenada—habló Jesucristo siempre a los que, simulando virtudes, hacían, de la santa religión, almoneda para sus lucros usureros. Y no le empeció el ánimo empuñar el látigo para lanzar violentamente del Templo a los que lo habían convertido en mercado. Lo mismo haría hoy con los que se avilantan a degradar la catolicidad de la Iglesia a estrechez de banderismo político...

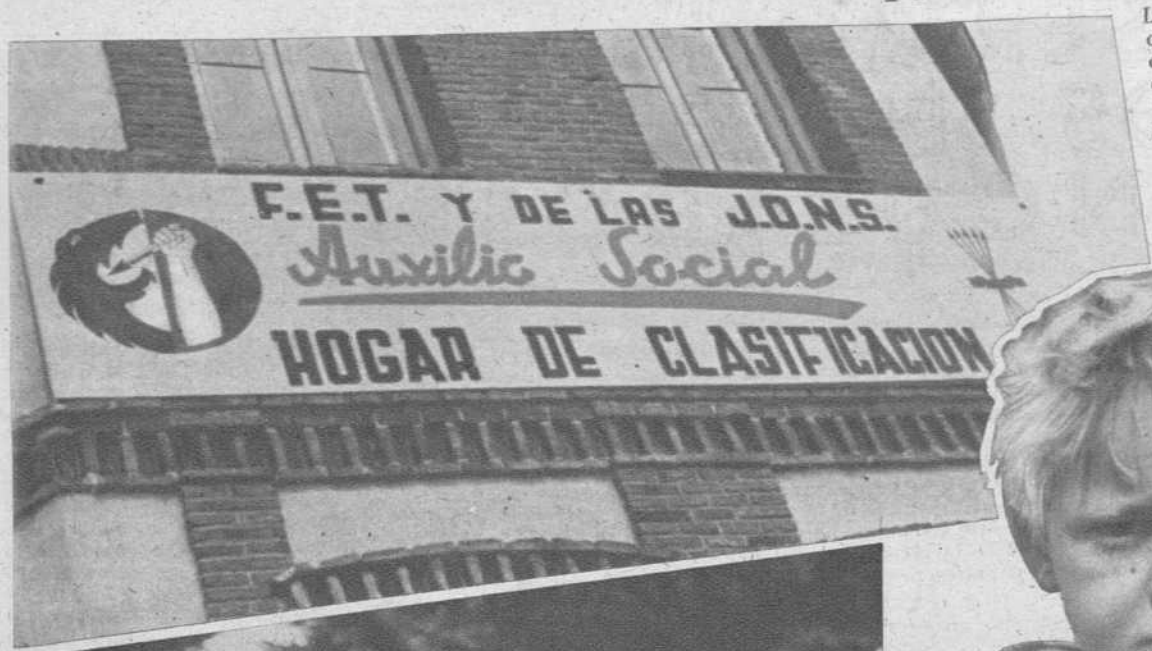
La Falange no sólo proclama su creencia intelectual en el Dogma, sino su «sentido» católico de la vida, que es cosa más honda y más humana que el mero creer. Ambición nuestra es culminar en todos los órdenes — y el religioso entre ellos — la Revolución nacional emprendida. Y no es la menor preocupación de la Falange el hallazgo de su Cisneros. Sabemos que ningún Movimiento histórico de los pueblos fué fecundo sin llevar como guión la idea religiosa ni sin clamar desaforadamente por la justicia. Por otra parte, en la Iglesia de Cristo encuentra la Falange la más pura fuente donde abrevar su sed de justicias y en ella ve la inexorable sabiduría que al rico y al pobre valora por el mérito o demérito de sus obras.

Los confusos difamadores, para combatir nuestra posición religiosa, aducen acaso conductas desviadas de la ardua senda que siguieron siempre los ascetas. Verdad que la fe sin obras no justifica al católico y somos los primeros en pregonar la urgencia de una gran ofensiva de estilo apostólico para recobrar las almas de la paganía y enveredarlas por normas de rigor ético y de fervor religioso. Tarea del sacerdocio, que la Falange está impaciente esperando. Pero el error de las conductas no es exclusivo de la Falange; es patrimonio de todos los hombres. ¿O es que son acaso puros los fariseos que nos motejan de impiedad o herejía? A nuestros enemigos les preguntaríamos: ¿qué hay teológicamente censurable en nuestra doctrina? Y si lo hay, ¿por qué no tenéis el valor de señalar el yerro e impedir así que muchas almas vivan fuera de la Ley divina? Pero nos atacan, no porque realmente nos crean acatólicos, sino porque traemos en nuestros postulados unas exigencias que no cuadran a su egoísmo. También de Cristo, suprema santidad — y no traemos el ejemplo en vía de parangón, sino de indicio — se blasfemó; no guarda los sábados y es enemigo de la Ley de Moisés. Eran los fariseos, «raza de víboras y sepulcros blanqueados», quienes fementidamente acusaban. De la Falange, creación imperfecta a fuer de humana, se podrán decir errores, pero no heterodoxias palmarias y reflejas. Como tampoco podrá ser nunca argüída de desleal a la Patria. Apremia, en cambio, la hora y el minuto en que el látigo justiciero expulse del Templo a los mercaderes que de la Religión hacen ventaja para sus intrigas, cuando no almoneda para sus usuras. Nosotros, para propiciar a Dios, podemos erigir al cielo el cáliz de sangre de nuestros muertos y la gran Víctima de la cobardía farisaica: José Antonio. ¿Pueden los envidiosos aristarcos hacer cosa semejante?

Y ahora, sobre las ruinas humeantes y sangrientas de la vieja Europa, la Falange de España, fiel a su línea doctrinal y con el convencimiento de que sería inviable un nuevo orden europeo a espaldas de la Iglesia apostólica de Roma, extiende la bandera de la catolicidad porque ha plantado en su voluntad, como vértice de sus empresas futuras, el designio de imperar católicamente.

BARTOLOME MOSTAZA

fotos

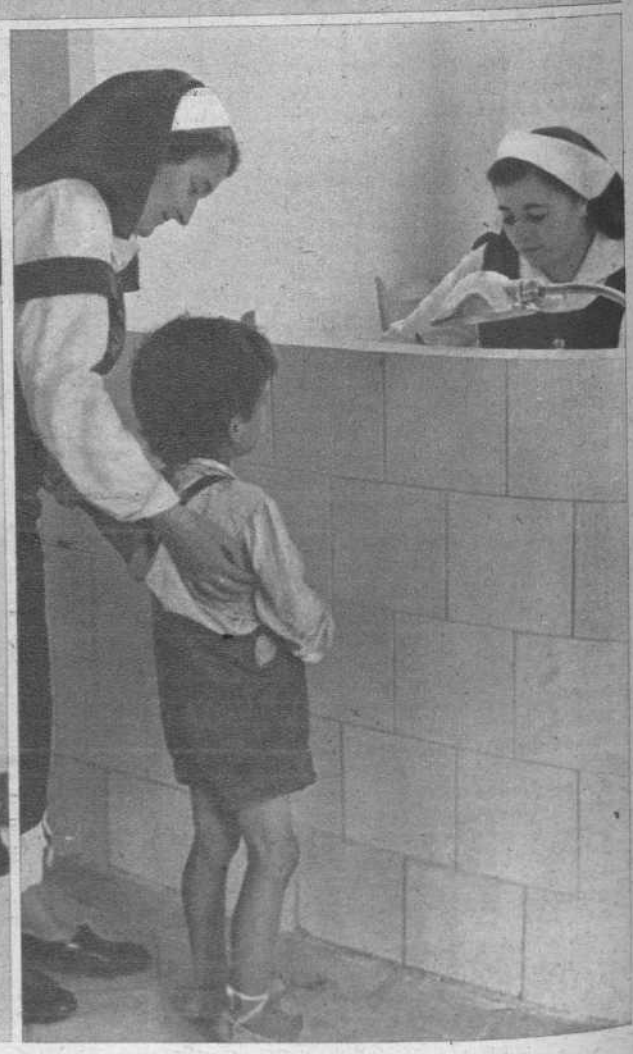


Las calles madrileñas son más alegres desde hace unos días. Han desaparecido de ellas los niños que con voz y gesto implorantes demandaban una limosna de la caridad pública. Al fin ha cesado este espectáculo angustioso que aheleaba nuestra alma y hacía obscurecer—aunque no fuera más que transitoriamente—nuestras mejores alegrías. Por primera vez en la vida de la capital, ha sido acometida esta empresa de importancia gigantesca y transcendencia enorme en el orden nacional, con la decisión y brío irrefragables que constituyen la característica de las obras que emprende la Falange. A los esfuerzos inorgánicos y esporádicos—lógicamente estériles—realizados por los Gobiernos liberales, únicamente interesados en evitarse la desazón que les causaban los pequeños mendigos, sucede esta obra perfecta, henchida de afanes hermosamente ambiciosos. Su fin inmediato es rescatar inexorable y definitivamente de la vida de crimen y oprobio que les esperaba a estos muchachos—mordidos por los acerados y demoledores garfios de la miseria—, para devolverlos a la sociedad convertidos en ciudadanos fortalecidos por una moral cristiana y patriótica y en posesión de un oficio que les garantice una vida digna y honrada.

Y así, la gran obra de Hermandad de la Falange —Auxilio Social—da una prueba más de su vitalidad extraordinaria al inaugurar, cara al invierno, los hogares destinados a la salvación—más que a la regeneración—de los infantiles desheredados.

El Hogar de Clasificación es un edificio dotado de magníficas condiciones higiénicas, con modernísima instalación sanitaria, amplios dormitorios, duchas de agua caliente, calefacción, sala de reconocimiento médico, pabellones soleados para clases y recreos y campo de juego. Cuando los niños descienden del confortable coche de turismo que les conduce a este lugar, inician una vida por ellos ignorada que les hace conocer un mun-

La gran obra de Hermandad de la Falange — Auxilio Social — da una nueva prueba de su vitalidad, al inaugurar, cara al invierno, los hogares destinados a la salvación de los infantiles desheredados...



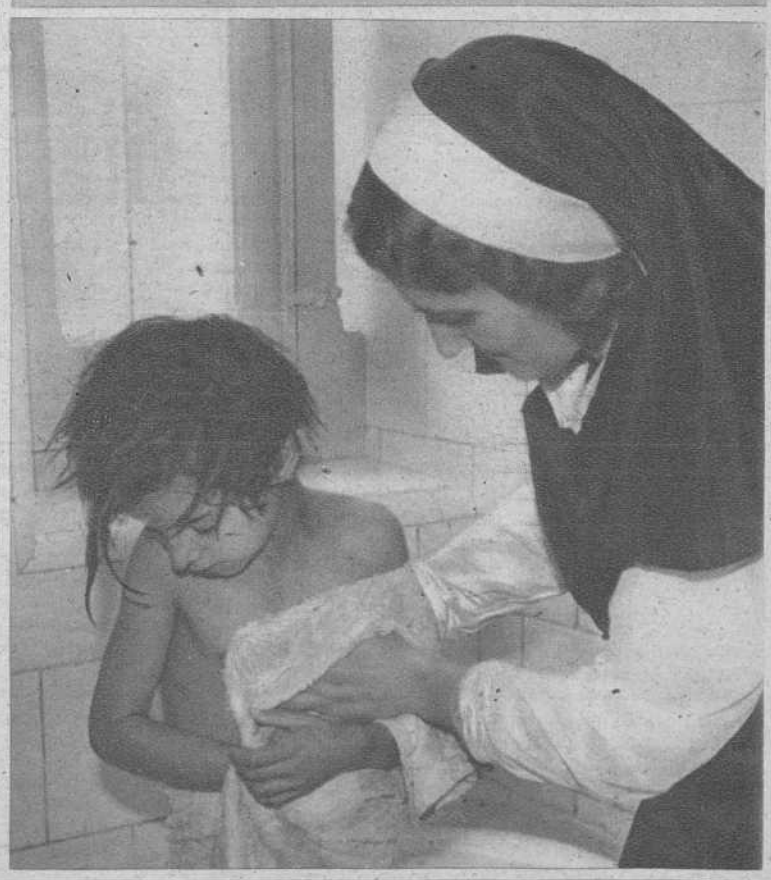
Recogida de niños mendigos en Madrid

◆

El AUXILIO SOCIAL ha iniciado la justicia de convertir la infancia desvalida en entusiasta de la FALANGE

fotos

do mejor. Y su temor se trueca en inefable alegría al verse rodeados de atenciones en el Hogar tibio de ternuras y comodidades. Sus almitas, prematuramente endurecidas por el duro e injusto batallar mendicante, se desbordan de contento ante las caricias y atenciones de que les hacen objeto las enfermeras puericultoras encargadas de su cuidado. Al trocarse su harapienta miseria en impoluto atuendo, la metamorfosis que se opera en ellos es realmente asombrosa, hasta el punto de que sus propios familiares no los reconocen fá-



El Hogar de Clasificación es un edificio dotado de magníficas condiciones higiénicas, con modernísima instalación sanitaria, amplios dormitorios, duchas, calefacción, pabellones soleados, recreos y campos de juego

(Pots. Montes)

cilmente. Un régimen de comidas sano y abundante conforta posteriormente a los depauperados pequeñuelos.

La directora—enfermera en un hospital de primera línea durante la Cruzada Nacional—nos dice que continuamente recibe muestras de la extraordinaria atención que toda clase de autoridades dispensa a esta gran obra de Auxilio Social. Destaca entre ellos el proceder del ministro vicesecretario del partido, don Pedro Gamero del Castillo, el cual, repetidas veces, ha conducido en su coche, sentados a su lado, a niños recogidos por él en el arroyo. Otra de las personalidades que obsequia con dulces y golosinas a los niños en sus frecuentes visitas manifestó a la directora «que se encontraba más a gusto contemplando a los alegres seres redimidos que en el Hotel Palace». Y, efectivamente, todos los madrileños deberíamos visitar el Hogar para advertir más certeramente la transcendencia beneficiosa de la ejemplar institución.

A las cuarenta y ocho horas, los recogidos son destinados definitivamente a los otros Hogares con arreglo a su edad y condiciones.

Si Auxilio Social no fuera un organismo enormemente útil para el necesitado—alimenta a 80.000 madres lactantes y reparte 360 millones de comidas al año—, bastaría la obra que nos ocupa para justificar su existencia. Midamos detenidamente la acción fundamentalmente cristiana de Auxilio Social, y contribuyamos con nuestra más generosa y obligada aportación al noble empeño que el Caudillo definió como la gran obra del Movimiento, que hace llegar a los últimos lugares la ayuda al desvalido, y convierte en realidad tangible las palabras «auxilio y solidaridad española».

MANUEL FERNANDEZ MARTIN

ORAN HA SIDO ESPAÑOL durante tres siglos

El 8 de Noviembre de 1517 moría Francisco Jiménez de Cisneros, que es, en la historia de España, clave y razón de muchas aspiraciones patrias que imperiosamente vuelven a tener actualidad. (Nuestra foto reproduce el cuadro de Jover, titulado «La conquista de Orán»)

La política española en Africa empieza realmente de una manera práctica en el año 1505 con la toma de Mazalquivir, pues los acontecimientos anteriores con ella relacionados ofrecen un interés de carácter particular. Efectivamente, los viajes de exploración de Lezcano y de Lorenzo de Zafra a Marruecos en 1493 y el de Lorenzo de Padilla al reino de Tlemecen en el mismo año no revelan la existencia de una política definida, antes bien, tienen el carácter de hazañas de tipo personal, así como la misma toma de Melilla en 1497 por el duque de Medina Sidonia, en cuya familia queda, durante largos años, el gobierno de la ciúdad, otorgado a título hereditario por los Reyes Católicos.

Con el mismo carácter de empresas y aventuras personales se encuentran las constantes luchas entre los marinos de Mallorca, Alicante y Cartagena y los corsarios de Orán y Mazalquivir.

A partir de la toma de Mazalquivir, y desde este punto, prefacio en realidad de la toma de Orán, parten las expediciones que en 1509 se apoderan de esta ciudad y en 1510 de Bugía, Argel, Mostaganem, Tenes, construyen el Peñón de Argel, establecen el protectorado español sobre el reino de Tlemecen y toman por fin Trípoli de Berbería.

De todas ellas, la de mayor importancia por sus características y su consistencia ha sido la toma de Argel, dirigida por el gran Cardenal Jiménez de Cisneros, personalidad tan destacada de la Historia nacional que unía a la mística del Santo la visión política del hombre de Estado, y que, como dice el epitafio en su tumba, «ciñó la púrpura con el sayal; usó el casco y el píleo; fraile, caudillo, ministro y cardenal, llevó al mismo tiempo, sin pretenderlo, diadema y cogulla cuando España le obedeció como rey».

← El cardenal Cisneros

Fueron móviles de estas empresas el continuar la cruzada que había dado fin en España con la toma de Granada, y dentro de este marco espiritual, las razones de seguridad política y estratégica, que tan peligrosa vecindad alteraba y que pusieron de relieve las guerras de Granada de 1499 a 1502, producidas y sostenidas por orden y complicidad de los musulmanes del Norte de Africa. Eran, además, estos puertos refugios y bases de partida de los corsarios en sus correrías y golpes de mano en las costas de la Península.

Vencidas por las dotes superiores del gran Cardenal las muchas dificultades que a ello se oponían, y nombrado capitán general de Africa por el Rey Católico en despacho de 20 de Agosto de 1508, hace los preparativos consiguientes, y hacia la tarde del 16 de Mayo de 1509 salieron de Cartagena ochenta naos y diez galeras y varias embarcaciones menores de vivanderos. La tropa que iba a bordo, sin contar la gente de mar, eran ocho a doce mil infantes y de tres a cuatro mil jinetes. El día 17, jueves y día de la Ascensión, al anochecer, llegaron a Mazalquivir, donde durante la noche desembarcaron sin ningún tropiezo, ocupando la Infantería, en la madrugada del 18, las alturas dominantes y formando en la llanura el cuerpo de ejército por escuadrones. El Cardenal, que sobre un caballo blanco y con la espada ceñida sobre el sayal, llevando en la mano la Cruz Archiepiscopal, arengó a sus tropas, quiso a continuación ponerse al frente de ellas, de lo que desistió ante los ruegos y razonamientos de Pedro Navarro y los otros capitanes, aviniéndose a retirarse a Mazalquivir, donde quedó en oración.

Comenzaron las tropas a subir la sierra que separa Mazalquivir de Orán, y en cuyas laderas esperaban unos doce mil hombres de Orán y Tlemecen. Ante lo duro del esfuerzo, lo agrio de la subida, el crecido número de enemigos y, sobre todo, lo avanzado de la hora (tres y media de la tarde), Pedro Navarro dudó en empezar el ataque, por lo que fué en consulta con estas observaciones al Cardenal, quien, después de escucharle atentamente y de reflexionar un rato, le contestó: «Andad, conde, y pelead; Jesucristo y Mahoma se dan batalla, y toda tardanza no sólo no es ventajosa, sino injuriosa a la Religión; atacad al enemigo y tened confianza que venceréis». Hábil y acertada decisión, ya que al cabo de tres horas de tomada la ciudad llegó ante ella el Mesuar de Tlemecen con poderoso ejército, y viendo la ciudad ya en manos de los españoles, se retiró sin reñir batalla.

En un ataque impetuoso, en espantosa confusión, llegaron a los pies de las murallas españoles y musulmanes, haciendo de éstos enorme matanza, y asaltadas aquéllas, se entró a saco en la ciudad, de la que se recogió un botín por encima de quinientos mil escudos de oro, de los que nada quiso el Cardenal; mandó repartirlos entre los vencedores; dió libertad a trescientos cautivos, consagró las mezquitas, mandó reparar las fortificaciones y envió despachos al Rey. Tras esto, embarcó solo en una galera el 23 de Mayo, trayéndose como único botín las llaves de la plaza.

La caída, en una sola tarde, de la ciudad, habida cuenta de su situación, artillado y defensas y guarnición de que disponía, se achacó a la intervención milagrosa del Gran Cardenal. No fué éste el solo milagro que se le imputó, pues, entre otros, de su vida, y sólo con referencia a la toma de Orán, dice el obispo de Nimes en su Historia del Señor Cardenal de 1773, que además de que «en el viaje que hizo a Africa los marineros decían que llevaba los vientos en la manga, cuando tomó Orán cuentan los historiadores que una nube, en el calor del combate, cubrió a los cristianos para refrescarlos y que el día fué más largo tres o cuatro horas, deteniéndose el sol para dar el tiempo necesario a la victoria».

Queda Orán por España, y a continuación se organiza la ciudad, sus obras defensivas, sus castillos, se urbanizan sus barrios de casitas edificadas a la morisca, se abren edificios públicos, almacenes y se organizan, en fin, todos los engranajes de la administración; todo ello en gran parte debido y perfeccionado por el Conde de Alcaudete, gobernador desde 1534 a 1558, fecha de su muerte en una desgraciada expedición a Mostaganem.

En el siglo XVII, y sobre todo en el XVIII, Orán se desenvuelve de tal manera que su población llega a 10.000 habitantes, y el tono de su vida es tal, que se le llama *La Corte chica*, iluminando el gusto y esplendor madrileño las ceremonias oficiales que organizan sus gobernadores.

Orán vive entonces del país que le rodea. Los moros sometidos pagan a los españoles el impuesto *rumia*. Para arreglar esta *rumia*, tenía lugar en Orán una junta o asamblea en el mes de Junio de cada año. A ella asistían todos los jefes de las cabilas y fracciones sometidas, a los que se daba un gran festín y regalaba una provisión de tabaco del Brasil. En cambio, ellos llevaban la contribución que previamente habían repartido entre ellos, y que se pagaba en trigo o en cebada. En este tiempo, Orán era un mercado de cereales, y producía no sólo para el consumo, sino para la exportación. La autoridad de los gobernadores llegaba a 15 o 20 leguas de las murallas y se debilitaba hacia el interior con la distancia. A causa de la guerra de sucesión los turcos se apoderan en 1708 de Orán y de Mazalquivir; pero en 1732, el conde de Montemar restablece la autoridad del rey católico. Por el Tratado de 12 de Septiembre de 1791 se cede la plaza al Bey de Argel, y los turcos toman posesión de la plaza en 1792.

Difícilmente explicable este hecho, al que, indudablemente, llevaron los resultados del temblor de tierra de Octubre de 1790, que, derrumbando las murallas y hundiendo las casas hicieron inhabitable la ciudad, puede ser fruto de la escasa visión africana de la mayor parte de nuestros estadistas, que llevaron anteriormente a algunos, como a Vespasiano Gonzaga en 1574, a proponer la evacuación de Orán.

El hecho es que así se abandonó una ciudad que fué española tres siglos, es decir, casi toda la Edad Moderna y más de la mitad del tiempo que España lleva de vida después de conseguir la unidad nacional.

fotos

ACTUALIDAD GRAFICA DE LA SEMANA

S. E. el Jefe del Estado ha presidido, en la Universidad de Valladolid, reconstruída después del incendio de hace dos años, la apertura del curso. He aquí al Caudillo, después del acto inaugural, visitando el histórico edificio

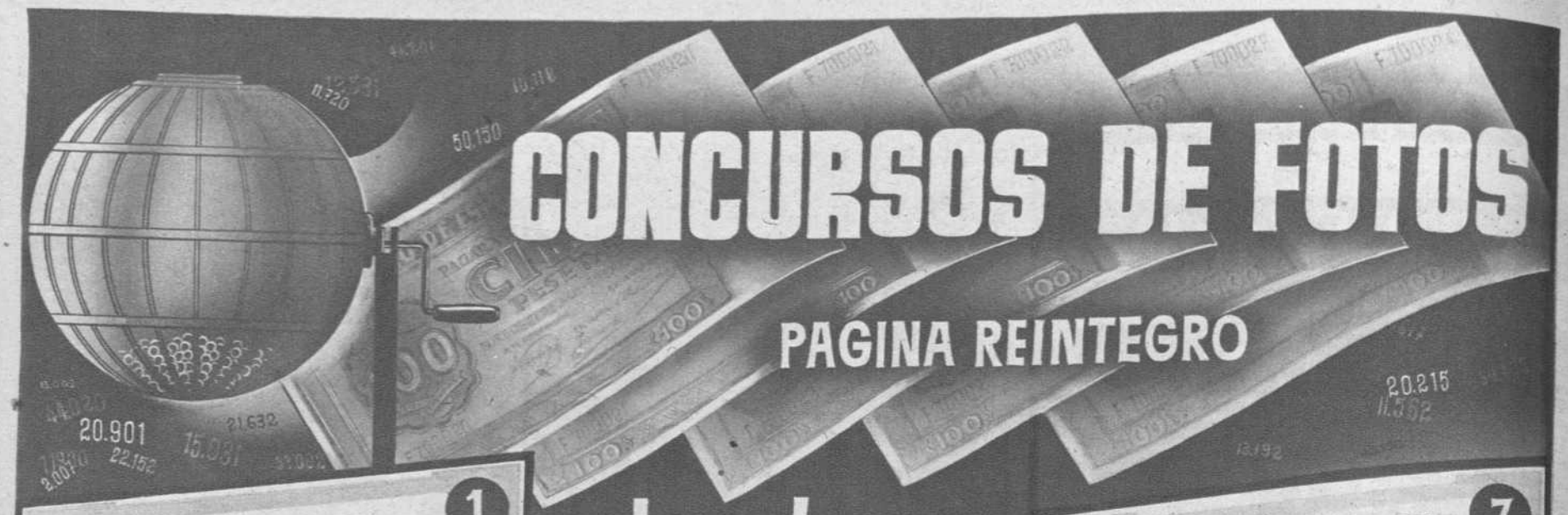
S. E. el Generalísimo ha asistido, en el campo de maniobras de San Pedro, a los ejercicios de conjunto de la 13 división, que manda el general Rada. Vemos en una de las fotografías al Caudillo, con los jefes militares, en el puesto de mando, y en la otra, acompañado del jefe de la división, examinando el mapa de las operaciones

(Fots. Santos Yubero)

La Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange, Pilar Primo de Rivera, a su llegada a Lisboa, donde será huéspeda de honor de las Obras de las Madres por la Educación Nacional, que preside la condesa de Rivas

Los familiares de los asesinados en Vaciamadrid en Noviembre de 1936, asisten a la inauguración del mausoleo erigido a la memoria de los mártires en el cementerio de dicho pueblo

El jefe del Gobierno portugués, Oliveira Salazar, con las personalidades de nuestra patria que visitaron la Exposición de Recuerdos de Portugal en España (Fots. Cifra)



CONCURSOS DE FOTOS

PAGINA REINTEGRO

Lector

acertando la terminación de los tres primeros premios del sorteo que se celebrará el día 21 de Noviembre de 1940, conseguirá Vd. un premio de

500 PTS.

Cupón a llenar. CONCURSO N.º 1

Primer premio terminará en ..... cuyo núm. corresponde al anuncio del producto .....

Segundo premio terminará en ..... cuyo núm. corresponde al anuncio del producto .....

Tercer premio terminará en ..... cuyo núm. corresponde al anuncio del producto .....

NOMBRE Y SEÑAS DEL CONCURSANTE

Don .....

Domicilio ..... núm. .....

Población .....

(Remítase este cupón debidamente lleno a «Concursos de Fotos» Apartado 911. Madrid.

NOTA IMPORTANTE: La admisión de cupones quedará cerrada el día 19 de noviembre de 1940. Este cupón no será válido si no se escribe en él con letra muy clara el nombre o marca del producto que se anuncia en los recuadros correspondientes a los números que se dan como probables terminaciones. Caso de haber varios concursantes que acertaran la solución, se sorteará entre ellos el premio a conceder.

1

llegó la noche
una pastilla de
LAXEN BUSTO
le arreglará el intestino
¡laxante prodigioso!

2

LA BELLEZA DE SUS MANOS DEPENDE DE
ésmalo
LACAS
ESMALTES

3

Crema de
ROSAS BLANCAS
CROS
DE EFICACIA ABSOLUTA CONTRA LAS PECAS Y LAS MANCHAS de la PIEL

4

Señora...
PARA SUS LABIOS
LAPIZ
VERA
SUPER-PERMANENTE
EL MEJOR DEL MUNDO

5

Afeítese con
HOJAS
IBERIA
• FABRICACIÓN ESPAÑOLA •

6

BARACHOL
CURA LA SARNA
Y ENFERMEDADES
DE LA PIEL.
BARACHOL

7

IMPORTANTE
SEÑORA: Si Ud. pide permanente SOLRIZA y le aplican desaprensivamente una imitación, usted ha sido defraudada y tiene derecho a una indemnización. Estamos dispuestos a ayudarla, sus derechos son los nuestros; informe del caso a nuestra sección contenciosa, que los defenderá.
LOS LEGITIMOS SAQUITOS SOLRIZA SON INCONFUNDIBLES
Solriza
ONDULACION PERMANENTE
MADRID Mayor, 4 • ALICANTE R. Altamira, 22 • ZARAGOZA Jaime I, 19 • BARCELONA Pelayo, 52

8

INSTITUTO DE BELLEZA
nadine
DIPLOMA DE PARIS

PRODUCTOS DE BELLEZA
CIRUGIA ESTETICA
CONSULTAS GRATIS
AV. JOSE ANTONIO, 31
TELEF. 27445 • MADRID

9

RESFRIADOS GRIPE CONTAGIOS

PASTILLAS
FORMITROL

0

MERMELADAS
EL MONAGUILLO
Clase selecta

BERNABE BIOSCA
• ALICANTE •

PARA ANUNCIAR EN ESTA PAGINA DIRIGIRSE A "PUBLICITAS. S.A." - AV. JOSE ANTONIO, 31 - TELEFONO 22005 - MADRID

Como hace veintidós siglos

GRECIA y ROMA EN GUERRA

Las fuerzas motorizadas italianas atraviesan la frontera helénica

Si hay algún rincón del mundo que viva en eterna complicación y conflicto, ese país es, indudablemente, los Balkanes. Físicamente, el territorio está muy compartimentado y subdividido. Etnicamente, habitan allí las razas más diversas y heterogéneas — servios y búlgaros—, esto es, eslavos del sur; pero al mismo tiempo también griegos, albaneses, turcos, dacorromanos, zízares y aromanunes o macedonio-valacos. Desde el punto de vista religioso, hay católicos romanos, ortodoxos griegos, protestantes y musulmanes. Políticamente, los estados balkánicos viven eternamente en constantes discordias. Contamos solamente, ¡en lo que va de siglo!, las guerras siguientes: italoturca, de 1911; primera guerra balkánica de 1912, segunda guerra balkánica de 1913, guerra europea de 1914 a 1918 y hostilidades grecoturcas que siguieron a la anterior conflagración. Ningún «avispero» en el mapa geográfico encontraría nadie semejante al de los Balkanes. Este suburbio europeo, choque de razas, de intereses y de sentimientos de las tres partes del Viejo Mundo, no puede extrañar, por tanto, demasiado que ¡ahora también! sea teatro de la guerra.

Desde el día 28 de Octubre próximo pasado Italia y Grecia están en guerra, en efecto. Otra vez vuelven a sonar los nombres que aprendíamos en aquellas —¡ay!—remotas primeras lecciones de historia universal del bachillerato. Nombres muchos de ellos familiares a la mitología también. He allí, en efecto, la Tesalia, trono de los Dioses; el Parnaso, morada de Apolo; el Olimpo, el Pindo... ¡Y qué magníficas aquellas primeras lecciones de la Historia clásica! ¡Qué victoria la de Milciades contra los persas, diez veces superiores en número!... ¡Qué gesto más espartano el de aquellos pocos soldados de Leonidas, defendiendo las Termópilas, durante tres días, frente a los ejércitos de Jerges, tan numerosos que las flechas de sus arqueros cubrían el sol!... ¡Qué victorias más maravillosas las de la flota helena en Micala y en Salamina!... Mas la vieja Helénia no es la Grecia de hoy. Reclus, en efecto, escribe así a este propósito: «Talada, descarnada, calcinada, decaída de su fecundidad, lo mismo que de su gloria, la antigua Helénia ha perdido la poesía, el arte, la ciencia, la sabiduría y los templos». Mas, pese a todo, Grecia está hoy, otra vez, como hace veintidós siglos, en guerra contra Roma. Antaño, con ocasión de las más graves decisiones de Estado, se preguntaba allá, sobre el modo de proceder, al oráculo de Delfos. ¡Es posible que esta vez se haya consultado al oráculo de Eden! ¡Grave, grave error, si así ha sido! El lector verá por qué.

Grecia es un pequeño país de 130.000 kilómetros cuadrados. Esto es, aproximadamente como cuatro veces Cataluña. La población suma siete millones de habitantes. Esto es, una séptima parte de la italiana. Mientras que Italia tenía organizadas en tiempo de paz unas 70 Divisiones, Grecia sólo tenía 13, de ellas tres de reserva. La desproporción es concluyente, sin que pueda argüirse que Italia tiene un fuerte Cuerpo Expedicionario en Egipto, porque la realidad es que este teatro, por la índole especial de su naturaleza, sustrae pocos efectivos, en proporción a la cantera inagotable de soldados de Italia.

El relieve balkánico está fuertemente trastornado por la orografía y aun por las convulsiones del volcanismo. Altas cumbres, entre los 2.000 y los 2.700 metros de altitud, se cubren de nieve buena parte del año. El país es un vivo contraste entre el paisaje de montaña, el de la llanura y el marítimo. Los cultivos se suceden vertiginosamente en altitud, y no es raro ver pasar, sobre las estribaciones de las montañas, de los cultivos típicamente mediterráneos, como la vid o el olivo, a la flora alpina. Un relieve laberíntico, falto en absoluto de comunicaciones, constituye la frontera septentrional griega. Este obstáculo, a la verdad, no debe de ser inferior, como elemento de contención, a la línea Metaxas, construída entre Yamina, Cestonia, Florina, Kozzani y Edessa. Es allí, en aquella región quebrada y montuosa del Epiro, donde luchan los italianos, contra los griegos y contra la Naturaleza a la vez. Su ofensiva ha de tener un anhelo: alcanzar la Tesalia, verdadera tierra de promisión, país rico, mejor dotado de comunicaciones, llave del corazón de la Hélada y escenario, también, de las leyendas fabulosas de los tiempos remotos. Fué allí, en efecto, donde los titanes pretendieron alcanzar el cielo; fué allí, también, donde habitaran los centauros y de donde partieron los argonautas... Y como la leyenda clásica no anda en absoluto reñida con la Historia, digamos también que ello tiene más interés actual, que la Tesalia ha sido el eterno campo de batalla de Grecia...

Allá, por el Epiro, los italianos combaten ahora por las estribaciones del áspero Pindo. Aspero paisaje, en efecto, el de esta montaña. Tanto, que en el corazón de uno de sus valles se halla la comarca de Agrapa, en la cual reclutan los griegos sus mejores soldados para los batallones de «ezvones», esto es, de tropas de montaña. En realidad, la organización militar griega se ha orientado hacia esta especialización. Casi toda la artillería de Grecia es artillería de montaña. Es en la montaña, a la verdad, en donde los italianos deben de batirse por el momento. Allí, en el Pindo, está el collado de Zygos y cerca de él Métsow, punto vital que salvar. De momento los italianos parecen pretender una maniobra envolvente actuando sobre las alas. Todo el mérito de la guerra en la montaña, decía Napoleón, consiste en no atacar jamás de frente.

¡Notable reiteración de la Historia si, en efecto, los italianos operaran envolviendo por las alas! La falange griega, en efecto, buscaba la acción por la masa; el choque, aunque no siempre, ni siquiera frecuentemente, se lograra. Los pesados beocios, por ejemplo, bajo Epaminondas, intentaron romper las líneas espartanas, en Leuctres y Mantinea, con una formación profunda, actuando «como el espolón de un navío», pero faltó impulsión y esta maniobra no fructificó. La falange macedónica, a fuerza de hacerse compacta, se inmovilizó. Según casi todos los autores, la falange «verdadera» se componía de 256 hileras de 16 hombres.

Era, en fin, algo geométrico, regular, como luego lo fueron los famosos «cuadros» de tropas del siglo XVII. Y la falange terminó siendo así batida por la Legión.

Los flancos de la formación griega dióse pronto en ver eran sus puntos débiles. Era por allí donde debía actuarse. La maniobra vence, siempre, sobre la masa inerte.

Y así, un día, en Cynoscéfalos, 197 años antes de Jesucristo, la formación griega recibe el golpe de muerte de Legión. Y otro día — 29 años después — en Pydna, aquella misma organización sufre el desastre definitivo y desaparece de la historia militar. En el año 146, Grecia quedó subyugada y convertida en provincia de Roma.

He aquí un antecedente bien remoto que quizá no sea inoportuno resucitar. Nuevamente, Grecia y Roma están frente a frente. Nuevamente, las legiones italianas parecen disponerse a maniobrar por las alas a su rival. ¿Será el final el mismo de antaño? El contraste de los antecedentes que hemos barajado y la propia marcha de los acontecimientos bélicos allá abajo lo garantizan así. No son ya los recuerdos de la Historia clásica, sino los de la Historia actual, la que vienen ahora a nuestra mente. Los nombres de Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica..., vienen a la pluma. Pero, en fin, esperemos que hablen los acontecimientos bélicos... y aun los diplomáticos, porque quizá la fase política no esté ni mucho menos agotada. Mientras tanto, henos aquí inclinados sobre el mapa más viejo de la Historia militar de todos los tiempos: el de Grecia.

La caballería se adentra en territorio griego. La conquista ha empezado

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

U FILMS

presenta a **María Guerrero** EN

La Florista de la Reina

CON la nueva producción UFISA, «La Florista de la Reina», basada en la obra famosa de Luis Fernández Ardavín, que ha producido S. Ulargui, y que ha dirigido Eusebio Fernández Ardavín, hace su presentación en la pantalla la gran actriz española María Guerrero. Su debut en el cine marca indudablemente el mayor acontecimiento cinematográfico del año. Y el hecho de que esta presentación sea hecha en un film de categoría tal como «La Florista de la Reina», garantiza el éxito rotundo de esta gran actriz, orgullo de la escena española, que ahora será, sin duda alguna, favorita de la pantalla nacional. Con la insigne María Guerrero actúan Jesús Tordesillas, Alfredo Mayo y Ana Mariscal, que con su arte contribuyen a la perfección de esta soberbia producción UFISA que UFILMS presentará próximamente.

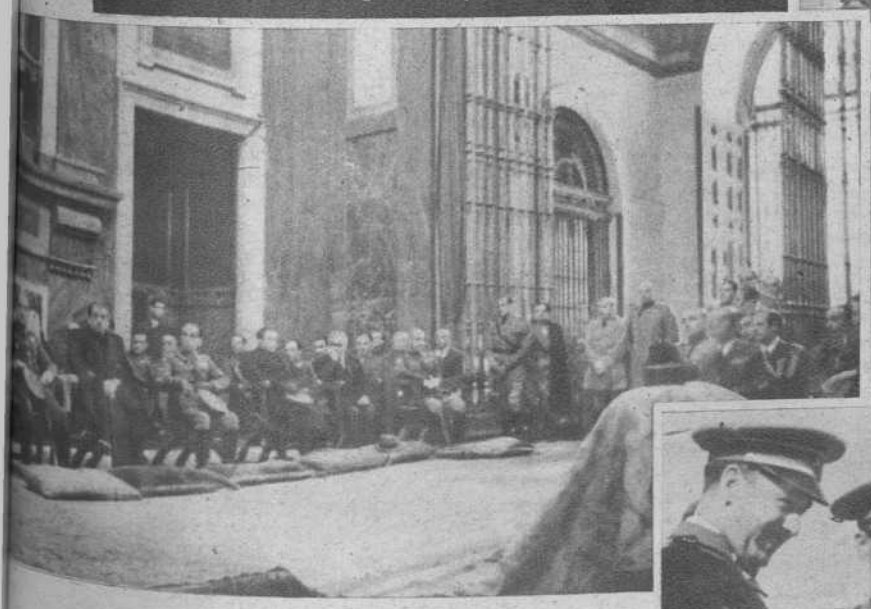
NO OLVIDE USTED de escuchar el magnífico «Programa Ufilms» que se transmite los días 10, 20 y 30 de cada mes, a las 10,45 de la noche, por los micrófonos de Radio Madrid y simultáneamente su cadena de emisoras en Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, La Coruña, Valencia, Valladolid y Santiago

El grupo de la XX promoción de Infantería, en las ruinas del Alcázar, durante el emocionado acto en honor del general García Valiño

La XX promoción de Infantería se reune en el Alcázar

De 375 que la constituían, sobreviven 90

El general García Valiño, con el laureado coronel Rodrigo, haciendo la invocación a los compañeros de su promoción caídos por Dios y por España



La misa celebrada en la Catedral de Toledo, en honor de la XX promoción de Infantería

(Información gráfica de Campúa)

García Valiño, en la plaza de Zocodover, comprando lotería a un viejo enano, al que conoció cuando el general era cadete →

Los militares que sobreviven de la XX promoción escuchan, en el patio del Alcázar, la arenga que les dirige el general García Valiño. «Faltan muchos, pero supliremos su ausencia con el entusiasmo que nos caracterizó y con la lealtad en el servicio de Franco, que es el servicio de España»

RAFAEL García Valiño. En Africa y en la guerra de España fué, como el Caudillo, jefe ejemplar. Llegó de comandante joven a la guerra civil, y con la Medalla Militar en el pecho, frente a Irún, quiso detenerle en seco una bala marxista.

De pie, al frente de sus voluntarios, Valiño se despidió del enemigo, diciendo: «Si de esta no muero, ¡me cobraré la cuenta con usura!» Y se salvó, para gloria de España y prez de la «Gloriosa» Infantería. Con el ímpetu de su Primera Brigada de Navarra rompió el «cinturón» de Bilbao; de noche se alzó hasta Reinosa para copar al malhadado Ejército montañés y acabar con la resistencia de la hermosa tierra por la que Castilla bebe brisas marinas, y fué luego suya la inolvidable escalada del coloso Sueve, que provocó el derrumbamiento de todo Asturias, y fué frente a Teruel el héroe insaciable de ganancia de honor de siempre, y en el Alfambra tuvo papel decisivo, y en el Maestrazgo tal fué su actuación que el Caudillo le elogió, así como en el momento de dar al enemigo el golpe decisivo en la toma de la Sierra de Caballs, donde, en realidad de verdad, terminó la guerra...

Sus compañeros le han querido mostrar públicamente admiración devota. La promoción XX salida del Alcázar toledano tenía que celebrar allí el acto de compañerismo puro y de ley. En esa promoción, en la que hubo tres laureados—Lucena, Angosto, Carbonell... ¡Presentes!— y hay otro, coronel tan famoso y tan querido de todo el Ejército, Asdrúbal Rodrigo, a quien Valiño tituló bellamente «heredero legítimo de la manera de ser noble y bizarra de don José Sanjurjo», que también tiene la laureada sobre su pecho; en esa promoción, digo, figuran coroneles que se llaman Mizzian, Castejón, Galera, Ceano, Gallarza... Todos estos hombres se han reunido con Valiño, y Valiño ha dicho: «Soy uno de vosotros con... ¡un poco más de suerte! Pero ya que me conferís tanto y tan alto honor, yo lo acepto sólo para presentarme con vuestra representación ante el Caudillo, ante Franco, ante nuestro general invicto de siempre, y decirle: La XX promoción de Infantería está en pie, en espera de tu voz de mando para la empresa que designes, y por difícil que parezca lograrla... ¡Faltan muchos—que éramos trescientos setenta y cinco y apenas somos noventa—; pero supliremos su ausencia con el entusiasmo que nos caracterizó y con la lealtad en tu servicio, que es el servicio de España!»

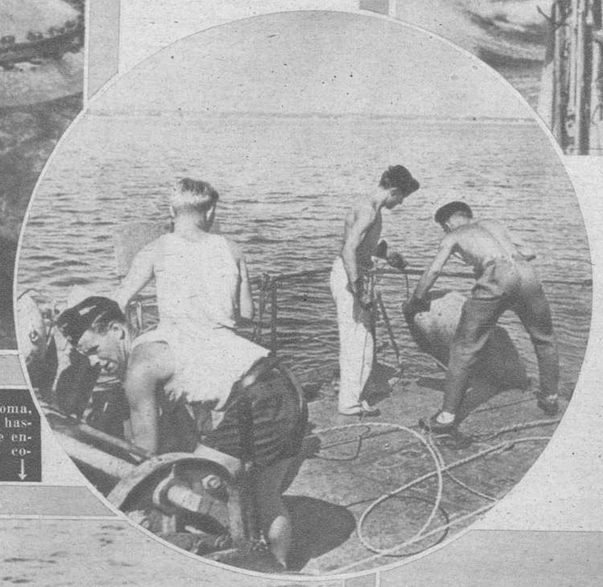
EL TEBIB ARRUMI

Los cazados de minas

Hay un heroísmo callado y solitario en la lucha diaria del hombre en el mar. Es el de esos combatientes que no se lanzan al encuentro del enemigo, sino que surcan todas las rutas atentos al hallazgo de los artefactos de la muerte, que flotan sobre las aguas hasta que llega el momento del choque fatal o hasta que los cazadores de minas hallan y quitan el peligro, corriendo el riesgo de sus vidas para salvar las de los demás

Sobre las aguas, en sus pequeñas y rápidas embarcaciones, van los soldados germanos que realizan esta misión, acechando desde cubierta hasta localizar el terrible bólido flotante. Y una vez encontrado, viene la difícil tarea de inutilizarlo, ya haciéndolo explotar en alta mar o bien trasladándolo al barco, donde, con toda clase de precauciones, se quitan las piezas esenciales hasta dejarlo convertido en una esfera inofensiva

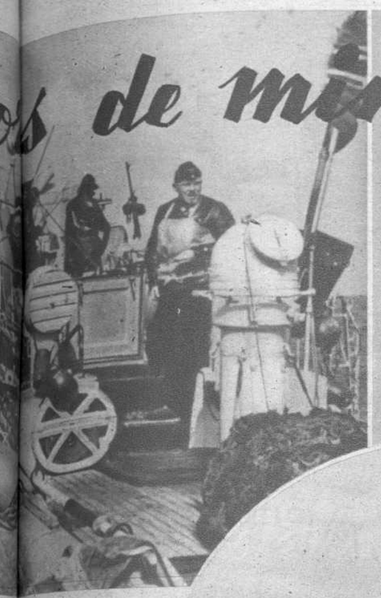
Una vez «cazada» la mina se procede a quitarle las piezas que la dejarán convertida en un artefacto inofensivo



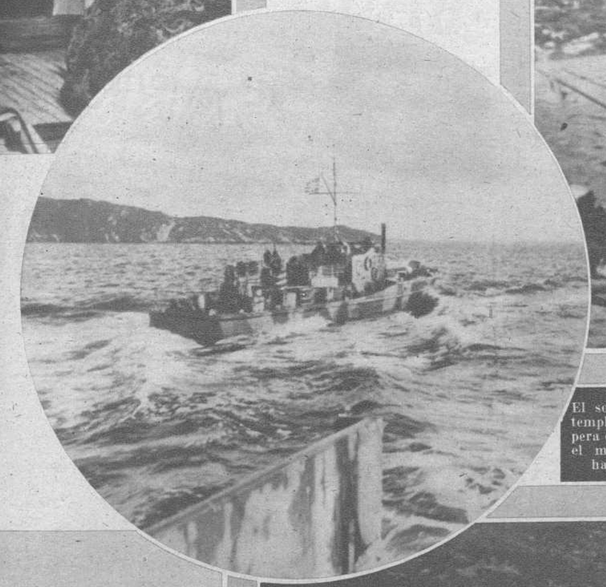
En los botes de goma, los «cazadores» llegan hasta el lugar donde se encuentra la «pieza» cobrada ↓

Vigilantes sobre cubierta de sus rápidas embarcaciones, los cazadores de minas recorren el mar para localizar los bólidos

←Con gran cuidado, la mina es elevada a bordo para proceder a su inutilización por parte de los especialistas en tan difícil y arriesgada tarea



Constantemente, tanto de día como de noche, los barcos buscadores de minas van al encuentro del peligro que acecha en el mar →



El soldado especialista contempla el indicador en espera de que la aguja marque el momento oportuno para hacer explotar la mina

El fusil es uno de los métodos que suelen emplear los buscadores de minas para inutilizar éstas ↓

El momento en que una mina inglesa, de cuarenta kilogramos, encontrada por los soldados alemanes, es hecha explotar (Foto)

Una VIDA nueva

Para todos los que hagan uso de este remedio

Muchas enfermedades curadas o aliviadas

Es su sangre la que hay que cuidar para que desaparezcan esas penosas enfermedades de la Piel.

El Depurativo Richelet, como rectificador sanguíneo, combate todas las enfermedades de la piel: eczema, herpes, granos, picores, forúnculos, etc., así como los males artríticos: gota, reuma, dolores. Al regularizar la circulación cicatriza las varices, hace bajar la tensión de los arterioesclerosos y suprime los trastornos de la mujer en la edad crítica.

Para restaurar la vitalidad, el Depurativo Richelet contiene **Sales Halógenas de Magnesio,** cuyas propiedades preventivas contra el cáncer y la degeneración del organismo, fueron descubiertas en 1915 por el Profesor DELBET y demostradas ante la Academia de Medicina francesa el 10 de julio y 13 de noviembre de 1928 y el 14 de febrero de 1930.

Por dichas propiedades, el Depurativo Richelet está indicado para todos cuantos sienten que sus fuerzas se debilitan, experimentando señales inequívocas de intoxicación, esto es: jaquecas, cansancio, dolores en las articulaciones, etc.

Haciendo una o dos curas al año con Depurativo Richelet, cuantos sufran esas dolencias sentirán renacer la actividad y notarán que desaparecen sus achaques y el decaimiento de una vejez prematura. — De venta en todas las farmacias.

DEPURATIVO RICHELET

Para fortificar a los Niños, VEGETAL RICHELET

El Vegetal Richelet para los niños de 2 a 15 años es como el Depurativo para los adultos, pero además tiene la ventaja de ser un fortificante completo. Combate enfermedades de la piel, vegetaciones, inflamación de los ganglios, erupciones en la cara, etc. Facilita el crecimiento, devuelve el apetito, las fuerzas y el buen color. Es muy agradable de tomar.—De venta en farmacias.

combate con éxito insuperable las enfermedades de la piel. Cura la

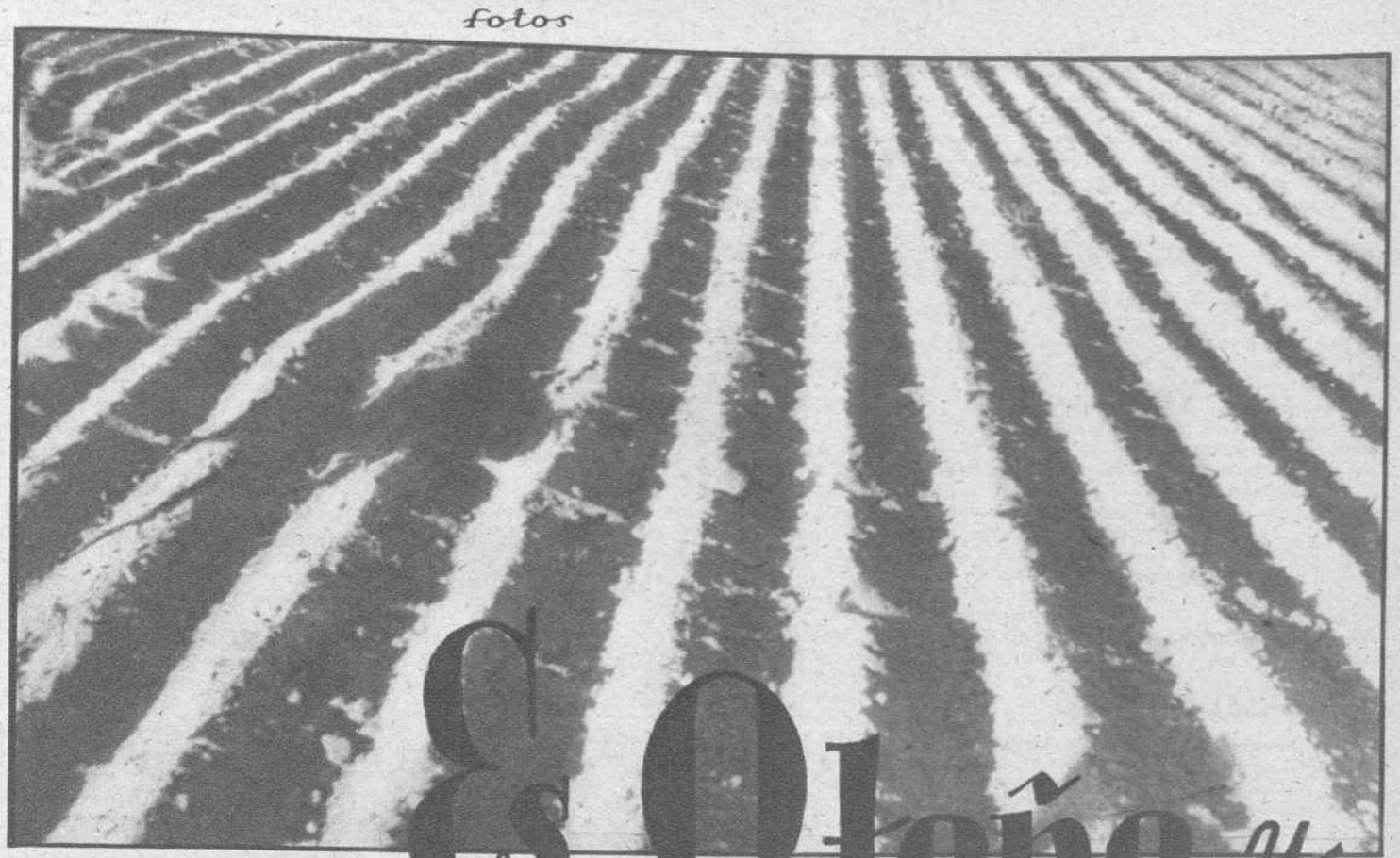
SARNA

sin baño ni desinfección de ropas, aplicando la pomada sólo en las manos. Exija siempre

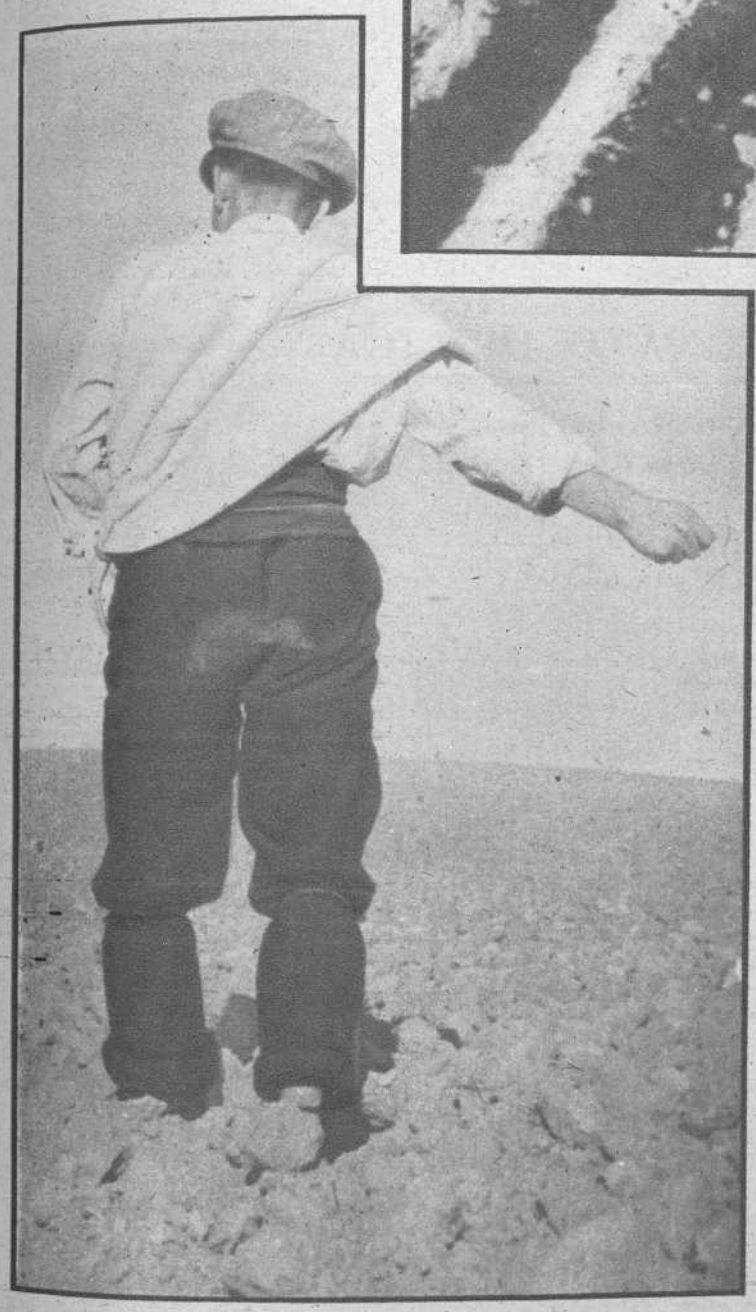
BARACHOL

VENTA EN FARMACIAS

Sobre la tierra removida, la mano fuerte del sembrador, encallecida en el afán de cada día, deja caer la semilla nueva que en los surcos recién abiertos quedará enterrada hasta el momento de devolver ciento por uno en la próxima cosecha, que será esplendorosa por el esfuerzo de los campesinos y la ayuda del cielo



Es Otoño y ha empezado la siembra



Los hombres del campo conocen los secretos de todos los amaneceres. Su quehacer comienza cuando aun no se puede afirmar que es de día ni decir que se ha ido la noche. Ha de ser así porque él tiene que aprovechar toda la jornada diurna para sus trabajos agrícolas. A esa luz incierta de la madrugada, le vemos, al asomar estas frías mañanas del Otoño, por las estrechas sendas que bordean las tierras de labor, dirigirse a su lugar. Es la época de la siembra. La hora de preparar el porvenir. Sobre el campo removido, las manos rústicas, anchas y fuertes, espareen a voleo la semilla de la que saldrá el pan de mañana, el futuro sin angustias. Sembrar. He aquí la misión sagrada que corresponde al labrador, su gran tarea en el rumbo seguro y actual de España. El hombre del campo tiene su puesto bien definido en los tiempos de hoy. Gracias a su esfuerzo, las tierras yertas, incultas, abandonadas a la barbarie, vuelven a ser fecundadas. Con la semilla y el arado, con el sudor y el trabajo del campesino, toman los secos páramos, en los que por tres años florecieron las malas hierbas, a incorporarse a la riqueza nacional. Desde la ciudad debemos mirar al campo con amor, porque en él está uno de los tesoros naturales y principales de la Patria, tesoro entregado a esas nobles y modestas manos que encallecen en el afán de cada día.

Es Otoño y empieza la siembra. Con el esfuerzo de los campesinos y la ayuda de Dios, las semillas que estos días quedan sepultadas entre los surcos recién abiertos germinarán esplendorosamente y la próxima cosecha de la paz vendrá a disminuir los pequeños sacrificios que ahora soportamos con alegría todos los hombres de buena voluntad.

Los deportes en fotos

Mañana en el fútbol

Lo que puede suceder en los partidos de Primera División

PRONÓSTICOS, CABALAS Y PROFECÍAS

Athletic-Aviación - Zaragoza

Frescos aun los laureles de su último triunfo en Torrero, llega el Zaragoza a Vallecas para enfrentarse con el Athletic-Aviación. Y a todo el cortejo de los clarines triunfales del domingo pasado frente al Hércules, han de oponer los rojiblancos el máximo de su sapiencia futbolística para frenar los arrestos del equipo visitante. Dos técnicas completamente opuestas se encontrarán mañana en el campo madrileño. Dura y arrolladora la del Zaragoza, con nuevas y valiosas figuras en sus líneas y otras de sobra conocidas, formando un once completo y ajustado. Homogeneidad, clase de juego, fondo y ligazón en el conjunto vallecano, que después de dos partidos consecutivos, donde en ninguno de ellos le ha sonreído precisamente la fortuna, debe salir dispuesto a sacarse la espina de las anteriores jornadas, tan poco favorables. Preveemos una lucha competida, interesante y de no fácil pronóstico, aunque si la lógica nos acompaña en nuestro criterio, nos inclinamos desde luego por un resultado optimista y feliz para las alas athléticas.

Murcia-Madrid

Si el Sevilla, con su famosa «artillería» — a excepción de Campanal — fué derrotado en el rectángulo murciano, nuestro Madrid «debería» perder su encuentro frente al equipo local, mañana en La Condomina. Esto dictaría la lógica, pero... Celebra el Murcia su triunfo, cuyas mieles ha saboreado durante toda la semana y quisiera seguir disfrutando durante la próxima. Mas no es el Madrid equipo que pueda nunca inspirar confianza de vencido a sus enemigos. Pese a todos los augurios favorables al conjunto huertano, vemos un resultado victorioso para los visitantes, aunque éste no sea por un tanteo exagerado. Pero como para ganar dos puntos, con un solo gol de ventaja es suficiente, a lo mejor los ganan.

Oviedo-Barcelona

No pudo ganar el equipo astur a los cachorros de San Mamés el pasado domingo y esperamos deba vencer en su casa a los azulgrana del Barcelona. ¿Por qué? Sencillamente porque los ovetenses llevan dos derrotas seguidas, dentro y fuera de Buenavista, y sus contrarios de mañana presentan a la lucha un conjunto donde no hay más que una delantera—rapidez y peligro—y un portero: Nogués. El resto no pasa de una vulgar medianía. A la velocidad de la vanguardia barcelonesa y la seguridad defensiva del marco, opondrán los locales todo su entusiasmo, su excelente conjunto, y el propicio ambiente de sus seguidores regionales, sobre un terreno francamente favorable.

Español-Valencia

El equipo de Mestalla va de visita a Sarriá para celebrar una interesante «conversación» de hora y media con el Español. La delantera «eléctrica» del Valencia ha de afinar mucho la puntería para salvar el obstáculo que presentarán los blanquiazules. Es el once de Caucedo un equipo donde todos sus peones se mueven con la misma facilidad, y que sin Jorge—figura sobresaliente y efectiva de la vanguardia—no hay personalidades destacadas; acaso Teruel y el oportunismo de Martínez-Catalá sean las dos que podíamos mencionar aparte, pero todas las demás constituyen un todo acoplado, muy de temer dentro de su rectángulo. ¿Un empate? Más nos inclinamos por una victoria barcelonesa sin exageraciones de tanteo.

Celta-Athletic de Bilbao

Mal partido, muy malo, para los vascos de San Mamés, el de mañana en Balaidos. La última actuación de los vigueses en Chamartín nos demostró palpablemente la enorme peligrosidad de su rapidísima delantera y la eficaz ayuda del resto del conjunto. No es el Celta de hoy el mismo que el de antaño. Si aquél fiaba principalmente en la dureza de su juego, no sucede lo mismo en la actualidad, donde la inclusión de la filigrana y la buena clase de los injertos canarios, unidas al clasicismo de las otras figuras, hacen del equipo gallego un potente once muy de tener en cuenta a lo largo de la Liga y de cuidado extremo en el verde local. Una clara victoria, un triunfo sin regateos del Celta, es nuestro pronóstico para este encuentro.

Sevilla-Hércules

Siete a cero fué el resultado de la última actuación del Hércules frente al Zaragoza. Y esto que en el equipo de Torrero no existe esa vanguardia sevillista conocida ya por el nombre de los «cinco Stukas blancos», en la que fían todos sus partidarios y hace meditar al seleccionador ante el problema de la elección de hombres para los próximos partidos internacionales. ¿Por qué lo decimos? Porque pudiera suceder que con la inclusión de Campanal en el eje de la «artillería», ésta volviera a ser la perforadora de los primeros encuentros y que el Hércules se convirtiese en la diana para los impactos de la acertada puntería de esa arrolladora delantera, que según estamos viendo, cuando juega íntegra se convierte en un alud incontenible. No esperamos, ni mucho menos, que el equipo de Bardín pueda salir airoso de su empeño y sí, por el contrario, que los sevillanos vuelvan a repicar con júbilo las campanas de la Giralda.

HEFECE

Castro-Solé y Huete, la línea media del Murcia, que lleva más acertadas actuaciones, y que en el partido de mañana tendrán que esforzarse para contener a la peligrosa delantera del Madrid

Campanal, que reaparece en la vanguardia del Sevilla, en el partido de mañana frente al Hércules

El ovetense Herrerita, peligro del marco de Nogués, en el encuentro frente al Barcelona

Nogués, que tendrá que emplearse a fondo para que el Barcelona triunfe ante el Oviedo

CAMPEONATO DE LIGA

PRIMERA DIVISIÓN

CLASIFICACION GENERAL

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Sevilla	6	4	1	1	32	9	9
Madrid	6	4	1	1	16	9	9
Athletic-A	6	3	2	1	19	13	8
Español	6	3	1	2	13	15	7
Valencia	6	3	1	2	14	17	7
Zaragoza	6	2	2	2	11	7	6
Celta	6	2	1	3	22	16	5
Barcelona	6	2	1	3	15	25	5
Athletic-B	6	1	3	2	5	10	5
Hércules	6	2	0	4	10	17	4
Oviedo	6	2	0	4	7	17	4
Murcia	6	1	1	4	6	15	3

PARTIDOS QUE SE CELEBRARAN EL DOMINGO DIA 17

EQUIPOS	CAMPO
Madrid-Sevilla	Chamartín
Athletic de Bilbao-Murcia	San Mamés
Barcelona-Celta	Las Corts
Valencia-Oviedo	Mestalla
Zaragoza-Español	Torrero
Hércules - Athletic-Aviación	Bardín

El Athletic-Aviación, uno de los favoritos de la Liga, que mañana domingo, en su campo, tiene una difícil papeleta que resolver frente a los zaragozanos, en un encuentro que promete un alto interés deportivo

El gran conjunto del Zaragoza, que después de su último triunfo local llega a Chamartín para enfrentarse con los rojiblancos de Vallecas. Pugna interesante, competida y de difícil pronóstico

El manguito, delicioso instrumento de la coquetería femenina, resurge de nuevo...

POR **M**ARICHU de la **M**ORA

La mayor ilusión de una niña de hace veinte o veinticinco años era poseer un manguito. Estos eran de cordero blanco, y colgaban del cuello por una cinta de seda del mismo color. ¿No los estáis viendo? Las niñas resultaban con esto algo redichas; pero no se les enfriaban las manos, y ellas iban tan contentas: Para correr molestaba algo el manguito, y entonces la costumbre era echarlo a la espalda como si fuera un morral.

Ni que decir tiene que la ilusión infantil provenía de un espíritu de imitación. Sus madres y sus abuelas no hubieran soñado salir a la calle sin su manguito.

No haberlo llevado hubiera sido casi una falta de pudor.

• •

Con los años, las faldas se acortaron, y las mujeres decidieron romper lanzas en favor de su independencia. Hablaban de «vivir su vida» y de gozar de la misma libertad que los hombres.

Entre las prendas abolidas, quizá por considerarse demasiado femeninas, estaba el manguito. Era como un símbolo.

La mujer que había de ganarse la vida trabajando no podía inmovilizar sus manos entre el calor de unas pieles.

El frío de las teclas de una máquina de escribir, el lápiz que suma, dirige y anota o el volante de un automóvil ocuparon el lugar del manguito.

Creyeron las mujeres que habían obtenido una gran victoria. ¡Ya eran como los hombres! Pero... poco a poco empezaron a darse cuenta de los fallos de la nueva manera. A pesar de la ayuda económica que significaba el trabajo de la mujer, el posible marido parecía escasear.

Al principio se decía que eran las guerras, y las mujeres se aseguraban unas a otras que no las importaba, que estaban mucho mejor solas, que había otras cosas en la vida que no fueran el marido y los hijos, etc., etc. En el fondo, ninguna estaba convencida; por lo menos, ninguna antes de los cuarenta y cinco años. En realidad, sólo eran uvas verdes, y a la menor ocasión todas eran bajas en las filas de la independencia femenina.

Pero la cuestión matrimonio se hacía más difícil de día en día. Hasta que al fin comprendieron las mujeres que había llegado el momento de las medidas heroicas. No había más remedio que bajar la cabeza y confesar que quizá nuestras abuelas tenían más gracia en esto de pescar maridos. Se debía recurrir a sus mismos trucos. Volver a manejar la debilidad, las lágrimas, y el sentirse sin defensas para la vida. El hombre debería volver a sentirse protector, fuerte ante tanta debilidad femenina.

Como signo exterior de falta de defensas y de sumisión, las manos volvieron a protegerse en los manguitos. La fina psicología de los modistos y el interés de los peleteros hicieron lo demás.

El manguito había vuelto.

• •

Aquí los vemos en toda su variedad: de diferentes tamaños, formas y pieles.

Igual se utiliza para su confección la piel de pelo largo, como pueden ser los lobos o el zorro, o la piel de pelo corto del estilo del astracán o el petitgris.

Como es natural, el manguito debe escogerse a juego con el abrigo, sombrero o adorno de pieles que se use en el vestido o abrigo.

La clase de piel variará según la edad de la persona o la ocasión en que se han de usar. Hay pieles indicadas para el deporte o para la mañana, como son el tigre, el leopardo y el castor.

Los zorros plateados, rojos o azules, el «breichwentz», son pieles más vestidas y más propias para usar por la tarde o en ocasiones más solemnes.

Hay dos pieles, el visón y el astrakán, que pueden utilizarse indistintamente en trajes sencillos, por la tarde y aun por la noche. Siendo pieles caras, su magnífico resultado hace que el comprarlas sea siempre un buen negocio.

El astrakán de buena clase presenta un dibujo concreto entre sus rizos, y éstos deben estar fuertemente rizados, diferenciándose así del astrakán de clase inferior, en el que la piel tiene tendencia a desrizarse y presenta un aspecto crepudo.

En las pieles de pelo largo la prueba de su buena calidad se hará pasando la mano a contrapelo. La resistencia y elasticidad de los pelos más largos darán cuenta de la clase de la piel. Debemos pensar que la vida de ésta reside en estos pelos largos y que la piel durará lo que ellos duren.

Además de la parte exterior de piel, es también de gran importancia el interior de los manguitos.

Hoy en día, casi siempre el manguito, además de proteger las manos, sirve como de saco de mano.

Así, pues, la forma del manguito cambia según el espacio que se necesite utilizar en el interior.

Hay un modelo muy cómodo, en que una cremallera, al abrirse en la parte alta del manguito, abre éste por el centro, dejando así fácil acceso a su interior, el cual está distribuído en sus dos mitades como un bolso cualquiera.

Otras veces es una cremallera, que recorriendo todo el borde del bolso, abre éste por completo, dejándolo una vez abierto completamente plano. Este tipo se usa más cuando el tamaño del manguito es pequeño, salvando con esta disposición la dificultad que habría en un espacio reducido de poder sacar y meter los objetos diversos, como son monederos, polvera, *rouge*, etc.

Lo corriente, sin embargo, es que en el interior del manguito se encuentren una o dos pequeñas cremalleras que, al abrirse, formen una especie de bolsas. El tamaño de éstas variará según el del manguito. Para mayor comodidad, deben hacerse lo mayores posible. Sin dejar de tener en cuenta, por supuesto, que las cosas que se guarden dentro del manguito nó deben ser ni tantas ni tan voluminosas que deformen el aspecto exterior de esta prenda, que, en todo momento, debe conservar su característica elegancia.

INDOCHINA en la ruta de los mares del Sur

PRIMERO el ferrocarril de Yunnan, después la ruta de Birmania y siempre el conflicto chino-japonés han traído a la actualidad el lejano país de la Indochina, la península llena de templos escondidos en las selvas vírgenes, país el más pobre de Asia que soporta una población de 22 millones de habitantes sobre un territorio mayor que Francia y que produce principalmente patatas dulces, arroz y maíz. Existen grandes regiones donde abunda el elefante y salvo algunos blancos que se atreven por pasión cinegética a penetrar en el misterioso dédalo de sus bosques, estas regiones están desconocidas.

Angkor, la ciudad de los templos, estuvo escondida más de 800 años en la selva, hasta que fué descubierta por un profesor que se volvió loco ante todo el arte y la riqueza que habían visto sus ojos por primera vez.

En la ruta de los mares del Sur, de Singapur a Hong-Kong, los navíos navegaban costeando Indochina, lo que hace que las regiones del litoral sean las más pobladas y mejor cultivadas, existiendo sectores salvajes más al interior, especialmente en el curso del río Mekong.

La expansión japonesa a los mares del Sur — en japonés Nanyo — da trascendental importancia a Indochina, cuyos puertos y costas tanto sirven para el dominio de estos ricos mares, llenos de lejanía y leyenda.

Pobre impresión de aquellas tierras dan estas fotografías, sobre las que nuestro sueño viajero anda su quimera de deseo y presencia.

Las mujeres nobles de Tongkin se envuelven en pesadas telas de seda, cortadas siempre en la misma forma, que justifican el nombre de «pingüinos» con que se las denomina ←

Una chaceta de paja protege al pescador contra la lluvia. A lo lejos, un campesino cultiva el arroz →

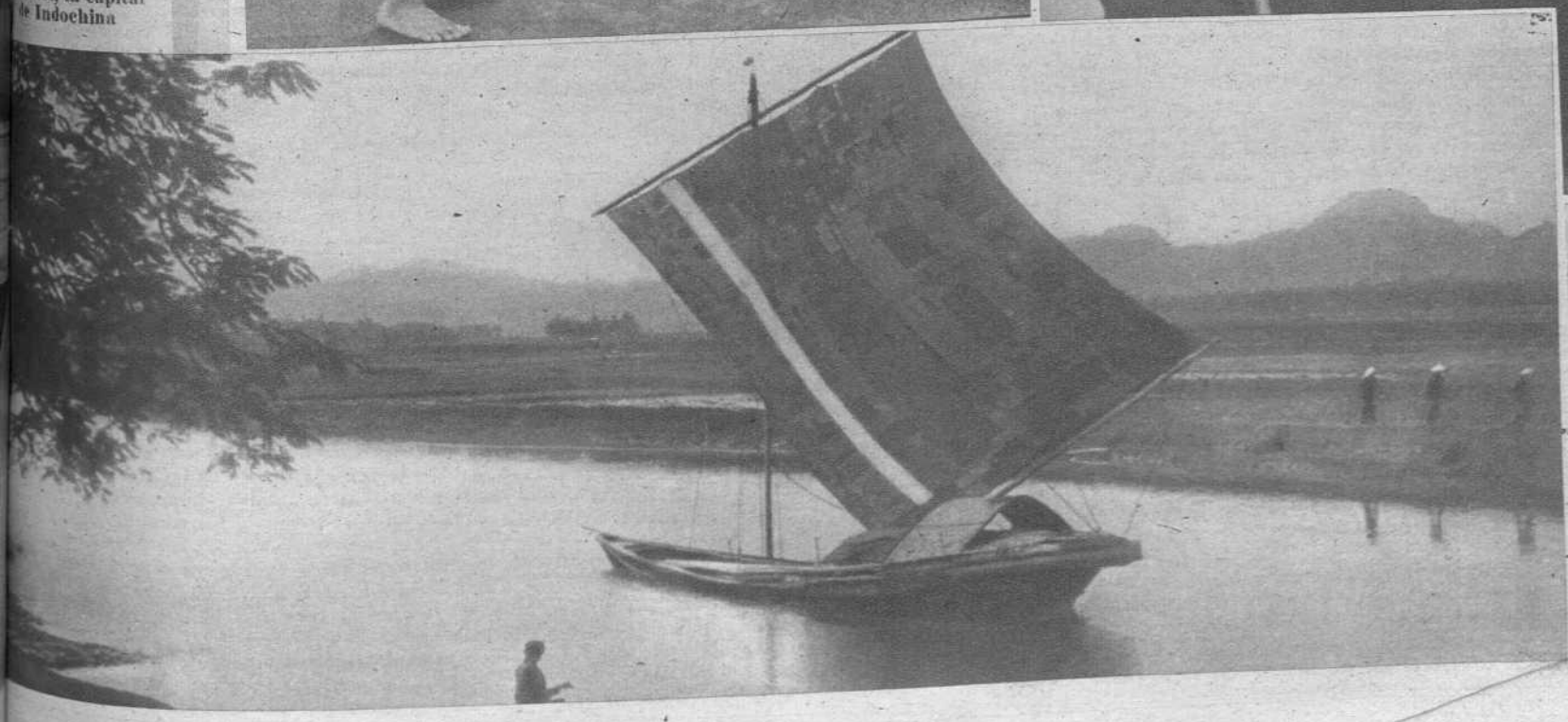
Figuras en los templos de Angkor, la ciudad que estuvo durante más de ochocientos años escondida entre la selva inexplorada

← Una vista de Angkor, la ciudad de los templos, descubierta por un profesor que se volvió loco ante tanta riqueza y arte acumulados

Esta barba, que recuerda en quien la lleva a los personajes de los cuentos de miedo, es típica entre los hombres de Indochina ↓

carne de cerdo utiliza en todas comidas del país →

Una calle de la parte moderna Hanoi, la capital de Indochina

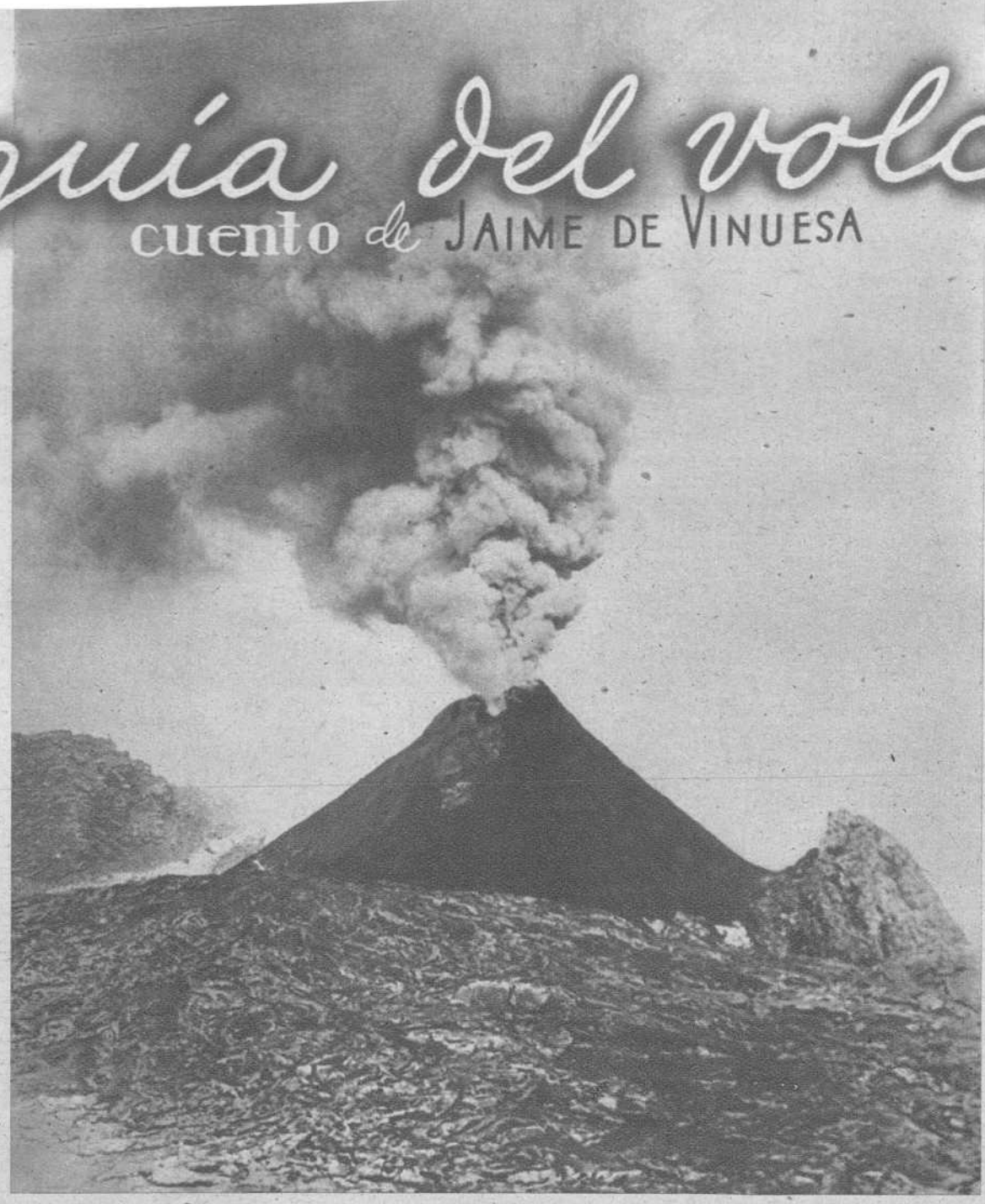


← Las regiones de las costas son las que están más habitadas, porque en ellas existen los grandes arrozales que constituyen una de las principales riquezas agrícolas de Indochina

(Fots. Orbis)

El guía del volcán

cuento de JAIME DE VINUESA



Se levantaba antes del amanecer, cuando todos los portones del pueblo estaban aun cerrados, y era su ventanuca de madrugador rectángulo de única luz en la obscuridad silenciosa del villorrio.

Se echaba al campo cuando comenzaban a palidecer las estrellas sobre los montes, y el alba le sorprendía ya entre las viñas camino del volcán.

Dejaba atrás luego, en su marcha, cercados y caminos, y entretanto empezaba a humedecerse de rosas la llanada y a ser azul la línea marinera de las playas.

Subía, subía, ayudando su juventud andariega con un grueso bastón. Que él—pastor sin rebaño—también necesitaba para distraer su tedio en la cumbre, la vegetal compañía de un leño nudoso con que empujar las piedrecillas hacia el barranco.

Caminaba de prisa; cruzaba pinares sin arroyos; saltaba sobre viejos montones de lava medio ahogados por matorros y mariposas, y mientras la ceniza lejana del Vesubio empezaba a solearse en oros, él subía, sin mirar apenas la leve humareda de la cumbre ni la hoguera misteriosa del cráter, que iba empalideciendo su resplandor cereza conforme avanzaba el día sobre el campo.

Era casi un hermano del volcán; conocía sus furores y sus descansos; la geológica psicología de su jadear sin regla ni marea; el ahogo de su ardiente respiración de gases...

Y a fuerza de conocerlo, había aprendido a admirarle desde niño, aunque también desde niño habíanle enseñado a temerle; por eso, subir hacia el Vesubio, en cotidiano itinerario, era para él—para Angelo, el guía—más una liberación que un deber, y mejor una defensa contra el tedio pueblerino del valle que el logro de un mínimo jornal ganado en su tarea de guía de turistas.

Ya lejos de la aldea, el camino empeoraba por momentos; tras los olivos y el pinar, la tierra se revolvía en una intestinal diversidad de lavas. Las más rubias —color de trigo—, enrolladas como sogas claras; las otras, obscuras y apelotonadas como un pétreo excremento de la tierra, todas oponían en conjunto un laberíntico obstáculo al paso del caminante.

Pero Angelo subía siempre, el bastón apoyado en las lavas carcomidas y los ojos fijos en las escalonadas redondeces del camino.

Abajo quedaban, entre brumas de amanecer, Pompeya, Torre Annunziata, Castellammare, y más allá las lejanías azules de Sorrento, cara a las olas, y Capri, confuso sobre un cabrilleo de claridades.

Dos horas hacía ya que marchaba; apretaba el calor, y el sol ponía en la frente tostada de Angelo gotas claras de sudor, mientras el ascenso proseguía.

Entraba la mañana, y bajo su cielo, el guía, al caminar, pensaba. Iba alegre, porque así como la noche convertía en tímida y triste su natural psicología de luchador, la luz le devolvía capacidad de combatir y, con ella, firmeza ante los recuerdos y resolución frente a las disyuntivas.

Angelo caminaba, canturreando una viva canción, a la vez que sus sueños volaban hacia atrás en el tiempo hasta convertirse en recuerdos.

Y siempre que esto le ocurría, los recuerdos se detenían en una fecha fija y en una tarde inolvidable. Más aún; sus nostalgias siempre se paraban en la memoria de unos ojos claros y en la alegría de una sonrisa iluminada por el sol.

Porque un día—él no lo olvidaría nunca—subió de excursión al volcán, entre risas, charla alegre y bromas infantiles, una muchacha de cabellos de oro y fina piel.

Iba con otras compañeras de estudio, quién sabe si a repasar en la soledad de la cumbre la árida lección de Geología aprendida en el aula o a gastar en libertad de sensaciones nuevas la tarde sin deberes.

Angelo, cumpliendo con su obligación de guía del Vesubio, las acompañó hasta cerca del cráter, y allí—a pocos metros de la boca—las dejó un rato abandonadas, mientras él trepaba por el pequeño y áspero cono, en cuyo vértice se abría el abismo.

Hervía el volcán en intermitente jadear de humo denso. En el azul de la tarde subían como trapos rojizos o desflecados despojos jirones de lava, que luego —ya más fríos — llovían sobre el pedregal con mansedumbre de escoria ferroviaria.

Antes de acercarse, Angelo preguntó mecánicamente la frase todos los días repetida a cada grupo de excursionistas:

—¿Tienen ustedes monedas?... ¿Quieren ustedes que les ponga algún objeto en la lava?

Ella le miraba con los ojos azules muy abiertos y la boca plegada en melancólica sonrisa; el aire del mar movía levemente sus cabellos claros y cansada por el fatigoso ascenso, su pelo se sofocaba en leves rosas.

Sus compañeras ofrecieron al guía—entre bromas y comentarios — unas cuantas monedas de una lira; ella miró a Angelo con ternura de aprendiz agradecído; contempló un instante su bastón tosco, su frente tostada por los soles y las fumarolas; su vigorosa mano, y luego, muy despacio, le entregó un pequeño corazón de plata.

El había trepado luego sobre la lava fría hacia el cráter; a cada brusco resoplido del volcán llovía de lo alto un enjambre de brasas rojas como los labios de la muchacha rubia, y del pecho caliente del Vesubio se asomaba a la tarde un jadeo fecundo en nubes densas.

Del suelo recogió—todavía caliente—un rescoldo de lava recién caída; lo moldeó con su bastón, lo partió en trozos, y en cada uno acuñó a su manera—primitiva y tosca—las consabidas monedas de una lira que le entregaron las muchachas.

Aparte quedó un pequeño trozo de lava, apagándose en la suave frescura del atardecer napolitano; él lo miró; le temblaba en la mano el pequeño corazón de plata de la muchacha rubia. Dudaba...

Dudaba; todo un complejo de dificultades y durezas, de vida áspera y ausencias de ternura, se asomó a sus dedos de asalariado Prometeo.

Pensó un momento en la propina mísera, en sus necesidades y su pobreza, y al fin vencieron sobre sus vacilaciones la delicadeza de la tarde y la mirada de los ojos azules.

Bajó del cráter; sobre la pedregosa explanada de la base le esperaban, sonrientes y alegres, las muchachas. Todas querían coger en seguida su moneda, aprisionada por la escoria vidriosa.

—No; todavía, no — se opuso Angelo —. Hay que esperar a que se enfríe.

Y cuando, transcurrida una pausa de silencios, devolvió a cada una su moneda hecha piedra, detuvo su mano frente a la joven de los cabellos de oro, y apenas pudo disculparse ante ella con unas frases mal tejidas.

—Señorita, su corazón, mejor dicho, el pequeño corazón de plata..., ¡la verdad!... No me he atrevido... ¡No he tenido valor!... El volcán «soplaba» fuerte, la lava se enfriaba y he preferido devolvérselo a usted tal como me lo dió. Aquí lo tiene usted, señorita. Discúlpeme.

Ella le miró agradecida; comprendía que alguna cosa extraña ocurría en el alma de aquel hombre, en cuyas pupilas brillaba algo robado al volcán que no podía explicar bien su dulce mentalidad de provinciana en tarde de excursión

Calló, pues, un momento, y al llegar hasta el grupo el rumor de un nuevo soplo—huracanado y vertical—del cráter, tembló su voz en una afirmación pronunciada en voz baja:

—No importa; casi es mejor... Guarde usted ese pequeño corazón como recuerdo de esta tarde...

Angelo, ya al correr de los meses monótonos y los días sin más ilusiones que sus sueños, apenas recordaba cómo acompañó en su descenso a las jóvenes de la alegre charla y a la rubia muchacha de los ojos azules.

Un dulce velo diluía en imágenes casi irreales el correr de las horas aquellas en que él bajaba cogido de la mano—hacia la vida—con la mujer de los cabellos de oro, y casi no podía recordar cómo consiguió ayudarla a salvar una grieta o con qué mimo la estrechó entre sus brazos al descender de un túmulo de lavas.

Todo se le perdía en el dolor dulce de la despedida; luego—como era natural—no supo más. Ella seguramente volvería a su vida de siempre, a su existencia tranquila de habitante de tierras más seguras. El retornó al volcán; a vivir cada día en las laderas, sin pájaro ni rosa, sus pobres horas de aburrida espera; a soñar entre las humaredas del Valle del Infierno con el azul de los ojos perdidos y el oro de los cabellos no olvidados.

No supo más; pero desde ese día hubo algo en su sangre que le sabía a nuevo

y algún raro encantamiento en su alma que se enredaba a la columna de su vivir monótono como una yedra de frescas hojas.

Por eso aquel día subía Angelo a largas zancadas las laderas peladas; cruzaba campos revueltos sin lagartija, nido ni colmena; tierras malditas, ausentes de arroyos y de césped; veredas minerales sin pluma, hormiguero ni amapola.

Por eso iba de prisa; ilusionado saltaba sobre la soledad de la Geología hecha campo, y a cada brinco de sus ágiles piernas apretaba más y más contra su pecho el pequeño corazón de plata que un día le entregaron.

Hacía ya más de un año desde la tarde aquella; muchos meses habían transcurrido desde el instante en que había visto a la muchacha de las dulces miradas bajar desde las soledades hostiles del Vesubio hacia la sonrisa de Nápoles, camino del mar, de los veleros y de las huertas; pero desde entonces él subía cada mañana al volcán, ágil de esperanzas de volver a verla y caliente el pecho en la ilusión de encontrarla otra vez.

Aquel día—Octubre ya en la brisa—llegó temprano al fin de su camino. No había aun roto el sol las nieblas matinales, y abajo, entre el verde del pinar y el oro de las viñas, la campiña napolitana empezaba a despertar apenas.

La espuma marinera de la bahía se dibujaba cada vez más blanca en el gris de la bruma; el minucioso sol del Sur diferenciaba en esmaltes diversos caseríos y huertas, y ya sobre las lomas tostadas huía del azul del día nuevo la niebla ligera de la mañana.

Angelo, una vez al fin de su camino, se sentó a descansar sobre un barroco y retorcido monolito de lava, rodeado de arenas sonrosadas. Se enjugó con su basto pañuelo—cuadro de tela mala sobre su frente socarrada—el sudor de la áspera subida, y luego, frente al Soma, el viejo cráter que un día encenagó de doctas cenizas cuidadosas la imperial y desnuda arqueología de Pompeya, empezó a recordar.

Iban sus ilusiones por el filo de las mismas nostalgias de otra sveces; caminaba su imaginación sobre la ruta de todos los momentos en busca de su sueño de cabellos de oro y líquida sonrisa, cuando—en la arista ya de mediodía — escuchó el motor de un *auto* que por la pista inverosímil ganaba en curvas cerradas las alturas cercanas al Vesubio.

Aquel ruido escandaloso tuvo la virtud de sacarle del paraíso de sus bellos sueños.

Su deber de guía, el encuentro del cliente y la necesdad de su jornal, le despertaron. Sin demasiada prisa se fué acercando al surco polvoriento de la carretera.

No mucho más allá el coche se detuvo mientras vibraba en el tapón de su radiador un ligero soplo de vapor caliente. Una vez frente al vehículo, Angelo se detuvo en espera de que ellos le descubrieran.

Dos personas se apearon del automóvil. Angelo, a unos pasos primero, se aproximó después a los excursionistas, y al verlos más de cerca sólo notó que se nublaba el día y que el bastón le pesaba en la mano como un trozo de hierro.

No llegó a pronunciar palabra; su cara se contrajo levemente, y allá dentro, una voz—la misma que endulzó antes todos sus sueños—le desanimó cruel:

«Es «ella», Angelo; «ella», que sube hasta aquí con otro; tal vez con quien ya es su marido»... «Es «ella», la mujer de aquella tarde, la muchacha de la sonrisa fresca y los ojos azules»...

Ya no era oportuno intentar un alejamiento prudente.

Una voz femenina—campana que sonaba en su oído a derrumbamiento de tantas cosas—repetía alegre, dirigiéndose a su acompañante:

—Mira, ¡el guía!... ¡Ahí tenemos al guía!...

Y el guía se acercó... Al reconocerlo, ella le saludó apenas con unas palabras indiferentes:

—¡Ah!... ¿No es usted el mismo que nos acompañó hace unos meses a unas amigas y a mí hasta la cumbre?...

Respondió Angelo con una confusa afirmación vacilante; en pocas palabras concertaron luego el servicio y en seguida echaron a andar.

El guía caminaba de prisa, sin pronunciar palabra; su bastón golpeaba isócrono e implacable las lavas obscuras de los alrededores del cráter, y tan rápida era su marcha, que poco a poco la pareja de excursionistas—que del brazo luchaba entre risas con las dificultades del terreno y la pendiente—fué quedando atrás sobre la arena sonrosada y el polvo del atajo montañero.

—¡Eh! ¡Más despacio!... —gritó el acompañante de la bella mujer de los ojos azules, mientras miraba tristemente sus cuidados zapatos de calle, llenos ya de rozaduras y de polvo—. No parece sino que vamos a apagar el fuego de ahí arriba...

Rió ella, y Angelo se detuvo.

—El fuego de allá arriba no se apaga nunca; por eso iré al paso que ustedes deseen—respondió.

Pero al reanudar la marcha, no pudo evitar que, vacía de sueños ya su alma, las piernas trataran instintivamente de alejarle del desmoronamiento de sus esperanzas con una rapidez en el andar que pronto le alejó de nuevo de sus acompañantes.

Los esperó al fin cerca ya de la cumbre; nubes pesadas de tormenta cercana obscurecían a intervalos el cielo y por las grietas de la lava acartonada y hueca se escapaba un caliente vaho sulfuroso.

Ella, de lejos, observó un instante a Angelo, erguido sobre el perfil del cerro; el volcán ponía un fondo amargo, de humos ocres y rumor de océano, a su silueta.

Ella pareció admirarle un momento; sus ojos se fijaron tristemente en la solitaria silueta del guía del volcán, y luego se apoyó en el brazo de su marido para verter en su oído una pueril frase intranscendente:

—¡Qué aburrida debe ser—afirmó—la vida de este hombre; siempre en estos cerros esperando la llegada de alguien a quien sacar una propina!... Y así un día y otro. Siempre igual...

Pronto se reunieron los tres; Angelo, consecuente con su frase obligatoria, ordenó:

—Ustedes no se muevan de aquí; yo seguiré un poco más allá hacia el cráter; pero no me acompañen; es peligroso... ¿Tienen ustedes monedas? ¿Quieren ustedes que les ponga algún objeto en la lava?... ¿No desean conservar un pequeño recuerdo de su excursión?

Se registró él los bolsillos, y sacó embarulladamente unas monedas, que entregó al guía.

—Y usted, señorita, ¿no tiene ningún objeto para llevárselo luego como recuerdo?—inquirió Angelo.

—No, no—respondió—; me basta con las liras que le ha entregado a usted mi marido.

Sin responder, Angelo se alejó de la pareja y subió rápido la pendiente ladera del pequeño cerro, en cuya altura se abría el cráter. Envuelta por el humo, subía a cada instante hacia lo alto una rojiza constelación de salpicaduras de lava; pero a él no le importaba el riesgo y ni siquiera—como otras veces—esperó para lanzarse a la geológica hoguera una pausa en su jadear.

Le llovían alrededor brasas color cereza; escogió unas cuantas. Como siempre, las moldeó a su modo con ayuda del viejo bastón, y en cada una hundió blandamente una moneda de las que le habían sido entregadas.

Después quedó un rato pensativo. Pasaron unos minutos de espera, y durante ellos Angelo se mantuvo erguido mirando tristemente hacia lo alto, como esperando de su viejo compañero el volcán la negación de sus desesperanzas.

Luego—rápido—sacó del pecho un nuevo objeto con cuidados de novio; lo miró un instante a la luz plomiza del mediodía tormentoso, y luego, violentamente, lo sepultó en un pequeño trozo de lava recién caído a su vera.

—Aquí tiene usted sus monedas—ofreció al llegar de nuevo junto a la pareja—; no las toque aun, caballero, porque todavía estarán calientes...

Y luego, dirigiéndose a ella, a la mujer de los cabellos de oro, la mirada dulce y la abierta sonrisa, agregó:

—Y aquí tiene usted, señorita, un pequeño recuerdo que me permito ofrecerle. Como no me entregó nada, me he tomado la libertad de regalarle—metida en la lava—una pequeña figurilla, un menudo objeto que llevaba desde hace tiempo en el bolsillo...

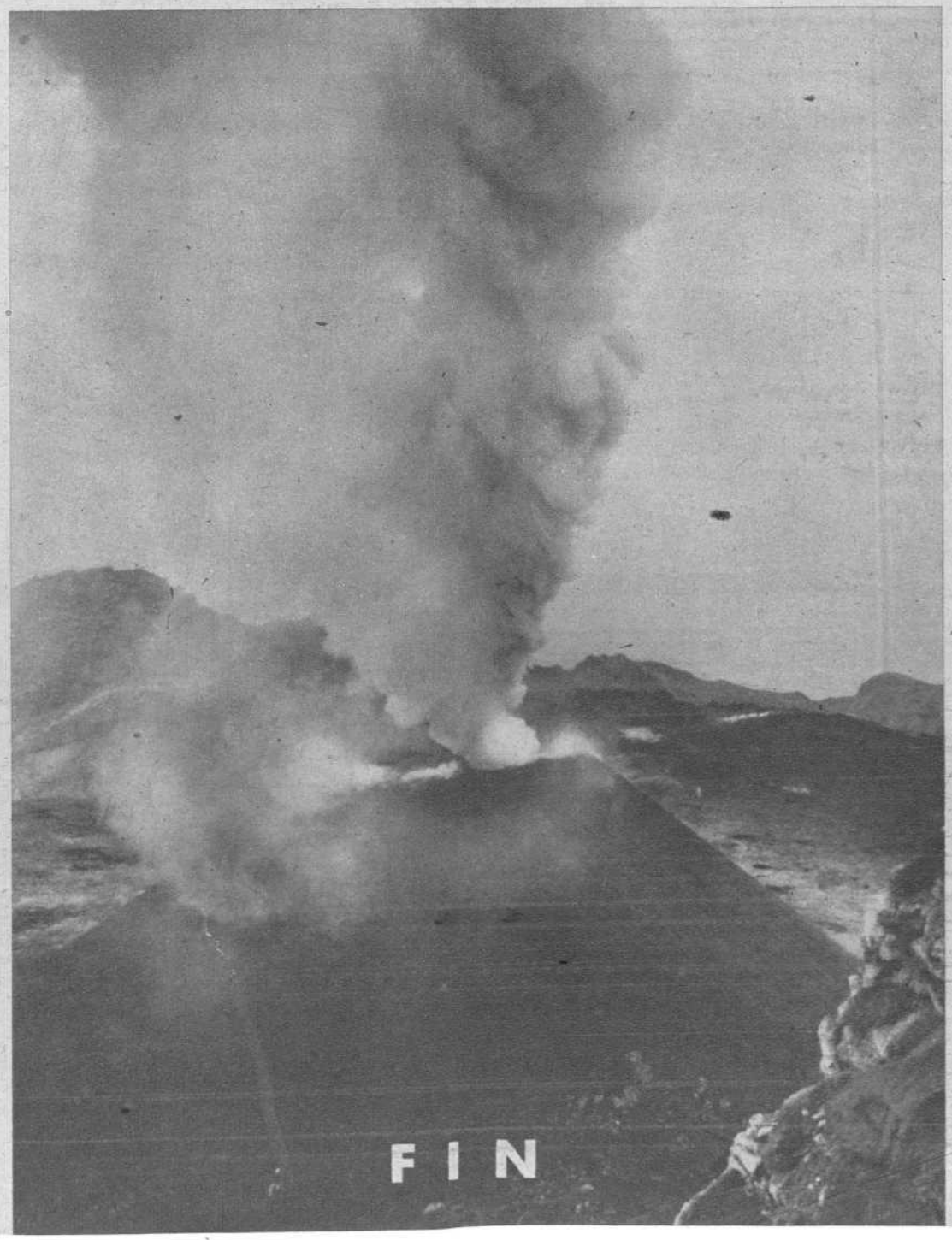
Tras una corta pausa, en espera de que el aire enfriara la ardiente fiebre de las salpicaduras del volcán, cogieron los excursionistas sus pequeños recuerdos.

Sobre una roca más alta, Angelo, con los brazos cruzados sobre el pecho, miraba melancólicamente el júbilo pueril de la pareja.

El contaba, satisfecho, con gesto infantil, sus monedas, convertidas en diminutas piezas de museo casero.

Ella tenía en la mano un pequeño trozo de lava todavía tibio; en su centro, medio oculto en la aspereza de la pasta endurecida, aislado en la hosca negrura de la piedra, brillaba apenas un mínimo y tierno corazón de plata. Ella lo miró, comprendió y levantó la cabeza hacia el guía.

Este permanecía con los brazos cruzados, contemplando al volcán. Arriba, las nubes del mediodía habían velado un poco el sol.



CINEMA BILBAO

Desde el lunes 11

El Canillita y la dama

Por **ROSITA MORENO**
El ídolo de nuestro público,
y el gran actor cómico
LUIS SANDRINI
(La película de la risa continua)
Apta para menores

CINE FIGARO

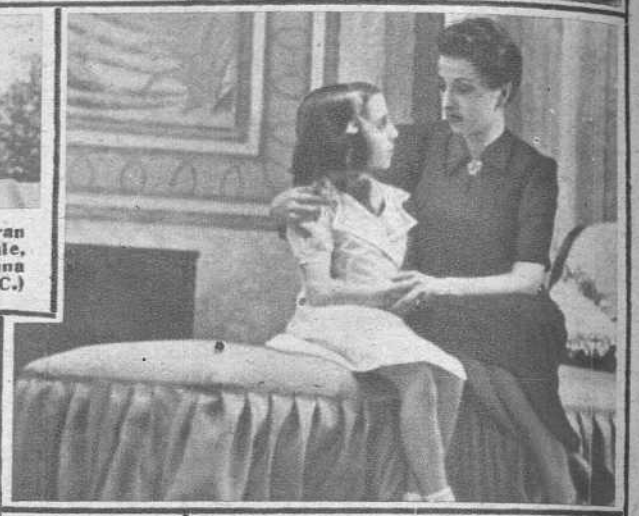
DESDE EL LUNES, 11

LA CIUDAD SINIESTRA

MARGARET LINDSAY,
CARLOS CORTEZ
y LILI DAMITA

¡Emocionante! ¡Fuerte!
Y con luchas cuerpo a cuerpo entre «gangsters» en la ciudad de San Francisco

Primer operador de la gran productora Ufisa, Ted, Pahle, de la Asociación Americana de Cinematografía (A. S. C.)



Rialto

LUNES, 10,30, ESTRENO

CIFESA PRESENTA **UN BIGOTE PARA DOS**

EL MAYOR ACONTECIMIENTO DE LA COMICIDAD

UNA PELICULA ESTUPIDA REALIZADA POR TONO Y MIHURA

CAPITOL

Metro-Goldwyn-Mayer

Mickey Spencer **ROONEY TRACY**

en

Forja de hombres

Metro-Goldwyn-Mayer

María Paz Molinero, con la niña Carmina Morón, en "Mujeres", el gran éxito del lujoso Alcázar, que se representa diariamente

BARCELO

ROMEO Y JULIETA

2.ª semana de éxito

NORMA SHEARER, LESLIE HOWARD

NUEVO ROJO PERMANENTE PARA LABIOS

Barbara Ward

AVIVA SIN PINTAR

¿QUERÉIS SER ADMIRADAS?

Usad **PÍLDORAS CIRCASIANAS.** Único tratamiento que desarrolla el busto dándole las más sugestivas líneas juveniles. Posea un busto siempre atractivo con **PÍLDORAS CIRCASIANAS** del Dr. Brun de Berlín. Maravilloso vitalizador del organismo femenino, embellece, regenera y rejuvenece. Venta Farmacias: frasco grande, ventajoso, 9'30 ptas. (Timbre incluído). Por C. P. a M. F. Pous. Apartado 481, Barcelona, 10 pesetas frasco.

La Dirección de

FOTOS

se ha trasladado desde la Avenida de José Antonio, núm. 31, a la calle de Hermosilla, núm. 73, donde están situados los Talleres y Oficinas de

Gráficas Españolas

(antes Prensa Gráfica).

Los teléfonos de

FOTOS

son:

DIRECCION,
REDACCION
Y TALLERES

56165
56164

ADMINISTRACION

26520

DETÉNGASE

¡LLEVA USTED EQUIVOCADA LA DIRECCION!

PARA

GANAR MAYOR SUELDO y MEJORAR SU SITUACION

sin abandonar su trabajo, estudie en su casa uno de nuestros CURSOS TÉCNICOS de Ingeniería Mecánica, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería de Vapor, Ingeniería de Motores, Ingeniería de Vías Férreas y Carreteras, Ingeniería Civil, Ingeniería Hidráulica, Ingeniería de Construcción, Motores Diesel, Matemáticas y Dibujo, Químico, Topografía, Cultura general, Alemán, Francés, Inglés, Comercio, Radio.

PIDA FOLLETOS AL

CENTRO INTERNACIONAL DE ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Avenida José Antonio, 47, MADRID. — Apartado 656

Sírvase llenar el siguiente cupón y recibirá amplios informes sobre el curso que le interese, sin compromiso alguno por su parte:

Nombre y apellidos .....

Edad .....

Calle .....

Localidad .....

Provincia .....

Especialidad que desea estudiar .....

(72-40)

TOS . CATARRO . BRONQUITIS

Solución Pautauberge

ESPAÑA
Y SUS ESPECIALIDADES

FEBO
DÁ A LOS CABELLOS TONALIDADES CLARAS, REJUVENECE Y EMBELLECE A LA MUJER
PERFUMERIA ROS · MADRID

CONSERVAS "LA CARRETILLA"
MUERZA

TINTA ALEMANA **Britz**
BARCELONA · VALLADOLID

PARA ADELGAZAR
SABELIN
Composición de hierbas medicinales. No deje señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto.
Laboratorio Sokalarg, 1er, 16, Barcelona.—Teléfono 50791
VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

INDUSTRIAS LACTEAS
Mantequilla y Leche condensada **Aly**
VIUDA DE G. M. GRANIZO · LEON

PAPELES ESTOMACALES **DOBEL**
DEPÓSITO: SEGALÁ. - R. FLORES, 14.-BARCELONA

PERFUMES
Spá Cº Ltd.
ENVASADOS Y GRANELES
DE TODAS CLASES DE GRAN CALIDAD, LUJO Y FANTASIA
PIDA CATALOGOS MATARÓ-ESPAÑA

EXQUISITA
AGUA DE COLONIA Spá
HIGIENICA PARA BAÑO Y RECIEN NACIDOS

EL ÚNICO
ESMALTE Y QUITA ESMALTE
DUREX
NO SE DESPRENDE, QUEDANDO FUERTEMENTE ADHERIDO A LAS UÑAS

ACADEMIA
MISOL
FUNDADA EN 1907
PREPARACION EXCLUSIVA PARA INGENIEROS DE CAMINOS
LIBERTAD, 15 · MADRID

ESCUELA RADIO
DIRECTOR F. MAYMO — PELAYO, 8 - BARCELONA -
¡Aprenda en su famoso curso por correspondencia!
TODOS LOS MONTAJES DE RADIO EN SU CASA, SIN CONOCIMIENTOS PREVIOS. CONSTRUIRÁ SU PROPIO SOBERBIO RECEPTOR SUPERHETERODINO, COMPROBADORES, ETC. ADMISION LIMITADA - ¡PIDA FOLLETO!-

PARA LA PLATA jabón **KRYSTALIN**
LIMPIA SIN RAYAR NI DESGASTAR

MASAJE **pod**
PARA DESPUES DEL AFEITADO

Palmera ORO
LA FINISIMA — MARCA REGISTRADA

LA SEGURIDAD DE LAS MADRES:
FOSFATINA AMBRI

COMPRAD PRODUCTOS NACIONALES

VISNÚ
IDEAL PARA EL

VERMUT **CABALLO BLANCO**
EL APERITIVO DE ESPAÑA
· MADRID · BARCELONA · ALMENDRALEJO ·

El **CALDO** ESPAÑOL DE CALIDAD
TEX TON
EL MAS ANTIGUO EN ESPAÑA DESDE 1928
M.E.D.S.A. APARTADO 10 - BARCELONA

Canas **Celucana**
COLONIA
LA MAS EFICAZ, RAPIDA E INOFENSIVA

ZARRACINA
SIDRA CHAMPAGNE

MERMELADAS Y DULCES
"BEBE"
MUERZA

La Rioja Alta
FUNDADA EN 1890
Haro

FABRICACION ESPAÑOLA
IBERIA
LA MEJOR HOJA DE AFEITAR

PIPERACINA
VERKOS
PURISIMA, SOLUBLE Y EFERVESCENTE. DISOLVENTE DEL ÁCIDO ÚRICO. ANTISÉPTICO DE LA VEJIGA Y RIÑONES. DIURÉTICA.

Calzado de Goma
LAMPREABE
PAMPLONA

Mostvita
¡EL RECONSTITUYENTE CUMBRE!

PASTILLAS
Lozano
VAINILLA Y LECHE
HIJAS DE LOZANO.-ZAPATERIA, 11.- PAMPLONA

Arcas CÁMARAS ACORAZADAS COMPARTIMIENTOS
Sans, 12
Tel.-30226
ARISÓ
BARCELONA HIJOS DE A. ARISÓ.

DENTICHLOR
PARA LA BELLEZA DE SUS DIENTES
LABORATORIO A. KLAEBISCH · BARCELONA

BALANZAS
Arisó
FABRICACION NACIONAL

"Orgullo de industria NETAMENTE NACIONAL que rivaliza con ventaja sobre toda industria extranjera del ramo en calidad, duración, sistema y precio.
Protegiendo la industria nacional defiende los intereses de España, que son los suyos, evitando la emigración de nuestro patrimonio y asegurando trabajo para los operarios españoles.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA Y POSESIONES:
BEASCOA, ROIG Y C.ª S. L.
ARAGÓN, 259 - TELÉFONO 79682 - BARCELONA

TALLERES DE PRENSA GRÁFICA DEL MOVIMIENTO, Hermosilla, 73. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID
PUBLICITAS

LA ACCION ALEMANA CONTRA INGLATERRA

Ininterrumpidamente, los aviones alemanes vuelan sobre el territorio inglés, alcanzando los objetivos militares y aniquilando los centros de resistencia del Imperio